



III Congreso de la U.G.T. de España en el Exilio Trifón Gómez pronuncia un importante discurso ante los congresistas

Compañeros delegados !
Quiero expresar en breves palabras qué me ha impulsado a elegir este momento para intervenir en el debate.

Cuando el otro día se discutía la gestión de la Comisión Ejecutiva, creyendo yo, y de ello estoy bien seguro, que ejercía un derecho, pero movido principalmente por el cumplimiento de mi deber, dije unas palabras para auxiliar a la Mesa y dar curso normal a la discusión en aquellos momentos, tuve ocasión de oír unas manifestaciones que partieron de un delegado, a virtud de las cuales no sé que sombra pudo advertir en mi intervención. Me atribuyeron una habilidad que, aunque no me molestó, no dejé de impresionarme, de tal manera, que no he vuelto a tomar parte en las tareas del Congreso hasta hoy, que un imperativo del deber lo hace inexcusable.

Por razones de temperamento y también por mi formación política y sindical, yo, no solamente soy un hombre completamente inhábil — teniendo en cuenta la aceptación que a esta palabra correspondía en la intención del delegado — sino que soy un hombre predispuesto a acentuar el descontento y restar votos a la causa que defiendo. No he tenido nunca, ni de joven, y mucho menos ahora que no lo soy, la pretensión de vencer a nadie ni tampoco la felicidad de lo demás. Posiblemente esta condición mía no sea un galardón que yo pueda exhibir ante los delegados a este Congreso; es posible que sea un defecto perjudicial en determinados momentos a la causa misma que yo defiendo, por parecer o que no siento con la pasión y el ardor de los demás los problemas que se plantean a la Organización, o que no estoy muy convencido en la bondad de mis opiniones.

QUEJA INJUSTIFICADA.

No ha dejado, sin embargo, de sorprenderme una manifestación del compañero Rentero al defender su voto particular, según la cual los firmantes del voto no habían tenido ninguna información mía. Cierro, pero por no haberla solicitado; en otro caso, con mucho gusto les hubiese proporcionado los elementos de juicio necesarios para no sentir la necesidad de formular su voto particular. Yo digo al Congreso que no he sido requerido ni por los firmantes del voto particular ni por los demás miembros que integran la Ponencia, a informar ante ellos, y esto queda bien esclarecido. No formulo la más rara una desatención la conduje leve que y lejos de considerarla una desatención la conducta de los compañeros de la Ponencia, me alegro de que las cosas hayan sucedido como explicadas quedan.

CONDUCTA INTRACTABLE DE LA UGT

Urgeme poner de manifiesto que la U.G.T. ha tenido en todo momento y tiene en la actualidad una posición inequivoca que no justifica el más leve reproche de otras fuerzas políticas, sea cual sea la etiqueta que estas fuerzas puedan tener.

La Unión General de Trabajadores de España, todos lo sabéis, desde que las colectividades antifranquistas en España y en el exilio, que agrupan fuerzas comprendidas en

el área republicana, se dispusieron a actuar para procurar la forma de resolver lo que se ha dado en llamar, con expresión más o menos afortunada, « problema político español », la U.G.T., repito, identificada con el Partido Socialista, ha jugado un papel preponderante junto a esas colectividades, y ha procedido con una lealtad, con una corrección, como es norma en nuestra Organización. Es, acaso, que la U.G.T. cuando se ha constituido la Junta de Liberación, primero, el primer Gobierno republicano, después, y más tarde, el Gobierno presidido por nuestro compañero Llopi, ha estado ausente de las preocupaciones que atenazaban a nuestros aliados? La U.G.T. puso lo mejor de su pensamiento, lo más noble de sus esfuerzos, para ser un aliado fiel y eficaz de los demás partidos políticos y organizaciones sindicales que habían formado un bloque para defender un programa determinado. ¿Qué ha sucedido para que la U.G.T. se haya creído en la necesidad de rectificar aquella posición y adoptar otra que estima más conveniente, más eficaz, para procurar el cambio de situación política en nuestro país, indispensable a la solución del problema español? La cosa es tan clara que parece superfluo que necesitemos continuar razonando. No insistamos demasiado en discernir a quién puede corresponder la responsabilidad de un estado de cosas desagradables en extremo y examinemos la situación sin pasión, con objetividad. No tratemos o contribuyamos con nuestras palabras a profundizar la fosa que nos separa de elementos a quienes no hemos dado motivo para que en justicia se manifestaran airadamente contra nosotros. Si yo fuese republicano, al confesarme en voz alta ante vosotros, escuchando la voz de mi conciencia, con la noción despertada de mi responsabilidad, habría de producirme de la misma manera. Hay bastantes republicanos, y no de los menos convencidos de sus ideales, que suscriben íntegramente este pensamiento que voy a exponer.

El primer Gobierno republicano se presentó ante las Cortes con un programa noble y extraordinariamente ambicioso: reconquistar, entre otras, el territorio nacional. Con qué elementos contaba el Gobierno republicano para ello? Principalmente, con el apoyo que pudieran prestarle los países interesados en que así sucediera, y por esta razón, la declaración ministerial una vez aprobada por las Cortes fue enviada a todas las Cancillerías, sin excepción. Se trataba de sondear, de conocer, el efecto que produciría en esas Cancillerías el programa del Gobierno.

Los hechos, queridos compañeros, han sido más elocuentes que las palabras, uno y otros podemos pronunciar. Aquel Gobierno, con la publicación del programa de la Nota Tripartita del 4 de marzo de 1946; después, con la opinión unánime manifestada por el Consejo de Seguridad, en junio del mismo año; y por último, con las decisiones de la Asamblea de la O.N.U., en diciembre del tan repetido año de 1946, aquel Gobierno, repito, hubo de constatar con tristeza, con pena, que las Cancillerías no estaban dispuestas a dar ninguna ayuda para la realización del programa que él y las Cortes habían elaborado.

A partir de aquel momento, el Gobierno, los Partidos políticos y las organizaciones sindicales implicadas en él, comenzaron a vivir una de las tragedias que casi siempre bordea la conducta de los españoles. En lugar de examinar la realidad y discutir lo que podíamos hacer, nos empeñamos en continuar discutiendo baldamente lo que debíamos hacer. Dentro de una regla que considero estrictamente moral, creo que los hombres y las colectividades deben examinar no sólo lo que pueden hacer, sino también lo que deben hacer. Mas si al examinar, como procede, en primer término, lo que pueden hacer, están convencidos de su impotencia, huelga que sigan discutiendo de si lo deberían hacer.

Esto es exactamente lo sucedido entre los partidos republicanos de un lado, y el Partido Socialista, la U.G.T., y la C.N.T. de otro.

Los partidos republicanos, hoy, insisten en que es viable la reconquista del territorio nacional si estuvieran agrupadas todas las fuerzas

antifranquistas comprendidas en el área republicana, y en nombre de una legitimidad que nadie discute por considerar la discusión baldía, siguen acusándonos a los demás por haber desertado del puesto que junto a ellos ocupábamos; de haberles abandonado. Hoy, con más claridad que antes, se pone de manifiesto la necesidad que imponía al Partido Socialista romper las trabas que le imposibilitaban seguir los dictados de su propia conciencia.

DESACIENDO UN EQUIVOCO.

Yo quiero, si quiera sea muy brevemente, recoger y contestar algo que se ha dicho el otro día, cuando se discutía

documento fechado el 28 de diciembre, año y medio después de haberse celebrado la Asamblea de Delegados del Partido Socialista, documento que firma el Presidente y el Secretario General del Partido de Izquierda Republicana en Francia, que proclama con elocuencia lo que ha sido siempre, oído bien, desde que se constituyó el segundo Gobierno republicano en el exilio, mi más íntimo convencimiento.

Todos conocéis cual fue el programa que el compañero Llopi presentó al Presidente de la República antes de constituir su Gobierno, y a este inmediatamente de constituirse. Naturalmente, nuestros punto de vista, aquel Gobierno era tan inoperante, mal que nos pese a todos nosotros, que el presidido por el Sr. Giral. Con la mentalidad que en esa ponencia se expresa, se podía estar en el Gobierno Giral, pero no creo que en el de Llopi. Aquí está explicada mi respuesta vacilante a la pregunta que me dirigió el compañero Prieto; en aquel momento no podía contestar afirmativamente a portando la prueba; un poco tiempo después, se hubiesen encargado los propios republicanos de constatarla con su actitud en el seno del Gabinete.

La U.G.T., pues, no tiene nada que reprocharse. Cuando cambió su posición y trazó la línea de conducta que sigue, fue porque convencida, como el mismo Partido Socialista, que buscar una solución por vía constitucional resultaba una quimera hubiese constituido un error de gravísimas consecuencias persistir en el intento. Al Gobierno que presidía nuestro compañero Llopi le había condenado a la esterilidad la actitud de los elementos republicanos, actitud que se pone de manifiesto en los dos apartados del documento que os acabo de leer.

Como debe actuar la U.G.T.?

Cuando se discutía el voto particular escuché a un compañero que decía: « Yo voy a votar en contra del voto particular, sin embargo, hay algo en él que yo desearía incluir en el dictamen de la Ponencia ». Se refería a los apartados primero y segundo del voto particular, que dicen lo siguiente:

« El tercer Congreso de la U.G.T. en el exilio reafirma su condición tradicional de organización obrera de clase. Consecuente con tales principios y sin que ello signifique abandono de la personalidad e independencia que como tal organización sindical le corresponde, el Congreso declara que la U.G.T. se considera políticamente representada por el Partido Socialista Obrero Español ».

A mí me parece el dictamen de la Ponencia discreto y claro, que es todo lo que el Partido Socialista, en estas circunstancias, debe pedir y apetecer de la U.G.T., y no veo ninguna necesidad de incorporar al dictamen estos apartados del voto particular. ¿Por qué no esté conforme con lo que se expresa en los mismos? Ya lo creo que se pudiera interpretar fuera del Congreso que el voto particular se ha rechazado y por consiguiente que el Congreso no acepta la definición que se da en el primer apartado del voto particular y la adhesión al Partido Socialista que expresa el apartado segundo. Es posible que haya habido algunos compañeros que al votar en pro de la toma en consideración del voto particular haya influido en ellos lo que dicen estos apartados. Aquí afirmamos todos con el mismo convencimiento que vosotros que la U.G.T. es una organización obrera de lucha por el mejoramiento, primero, de la clase trabajadora y por su emancipación, después. Pero habiendo sentido de manera tan categórica este nuestro pensamiento decimos qué tiene todo ello que ver con el dictamen que estamos examinando? Se trata de un dictamen y en vuestro caso de un voto particular, en torno a la actitud que la U.G.T. debe adoptar y mantener a fin de procurar una solución a la triste y trágica situación política de nuestro país. Porque en nombre de esos principios invocados tan a desdén por vosotros, si quisiera yo abroquelarme en ellos, tendría que negarme lógicamente a toda clase de alianzas con otros partidos que no fueran partidos obreros, con idénticos principios y finalidades que la U.G.T. Sin embargo, no es eso lo que en este momento se ventila, ni es ese vuestro pensamiento.

Con cuanto llevo manifestado en esta parte de mi discurso, quiero decir que lo único que ha podido impresionar a los delegados de cuanto se dice en vuestro voto particular no tiene ninguna relación directa con el asunto que estamos discutiendo.

No cabe duda que a partir de la Asamblea de delegados de la U.G.T., celebrada en el mes de julio de 1947, la posición de nuestra Central sindical ha variado, pero no se puede afirmar, otro tanto, en cuanto a los objetivos fundamentales que la U.G.T. persigue y continúa persiguiendo en unión, que no debe

quebrarse jamás, del Partido Socialista: el restablecimiento en España de un régimen republicano. Estos subjetivos no deben confundirse con el sostenimiento de unas instituciones que pudieran representar un estorbo para propiciar eficazmente el restablecimiento de la República en nuestro país.

Los objetivos de la U.G.T., desde julio de 1947, cuando rectificó una línea de conducta que antes seguía, los mismos que en el mes de octubre de 1945 cuando entró a formar parte del primer Gobierno republicano. Por esto he de decir yo, cuando con motivo de la crisis del Gobierno Giral, el Sr. Albornoz se creyó en el caso de advertirme que con la actitud adoptada por nosotros, al provocar la crisis del Gobierno Giral, habíamos retrasado la instauración del régimen republicano en España 50 años, que, suponiendo que así sucediese, algo tendría que agradecerme la República, pues con la actitud de los republicanos, la República no se implantaría jamás. La U.G.T. ha actuado y continúa su acción, conjuntamente con el Partido Socialista, manteniendo incólumes sus principios en la línea de conducta que la es tan cara como tradicional.

LO QUE SE HA PERDIDO EN ESPAÑA

La cuestión está planteada en otros términos de perfecta claridad. En España se ha perdido la República, la libertad, y con ésta, la tranquilidad y los respetos más elementales a la vida de los ciudadanos. Y este es el problema que tiene planteado en este caso concreto la U.G.T., puesto que en un Congreso de la U.G.T. nos encontramos. ¿Cómo lograr el restablecimiento de la República en España, si ese sigue siendo cuando el momento llegue el criterio de la U.G.T.? ¿Cómo reconquistar las libertades perdidas? ¿Cómo conseguir que tantas miserias, que tantos dolores, que tantos sufrimientos acaben en España? He aquí la cuestión. La U.G.T. tiene el deber de plantearse este problema en sus verdaderos términos y con la seriedad que señala aquella línea de conducta que le parece más conveniente, más acertada, por eficaz, a la consecución de ese propósito. Yo os digo, que no solamente estoy convencido que las asistencias pedidas por los Gobiernos republicanos a las Cancillerías para que nos ayuden a resolver la situación que tenemos creada han sido desestimadas, es que no han sido escuchadas siquiera, y a medida que se iban hundiendo en el des crédito y en la impotencia las fuerzas antifranquistas, iba aumentando el peligro de que Franco se consolidase. En semejante situación de irremediable catástrofe, la U.G.T. ha respondido al llamamiento del Partido Socialista.

Conviene aclarar bien este aspecto del problema, porque parece desprenderse de las manifestaciones que hacen algunos compañeros nuestros, que el Partido Socialista, que estaba juntamente con los partidos republicanos actuando

Determinados partidos republicanos, no solamente se han colocado a distancia de nosotros, desatendiendo el llamamiento del Partido Socialista, sino que nos han maltratado e incluso, estupidamente. Cierro, que los hombres de la U.G.T. debemos saber colarnos por encima de todas esas miserias y no contribuir a que sea imposible la colaboración con los partidos republicanos cuando esta colaboración pueda ser más necesaria. No debe importarnos tanto la situación que con ellos tenemos creada en el exilio como que esta situación

en una dirección determinada, cuando se convence de que esa dirección debe rectificarse no ha tenido en cuenta a sus antiguos aliados, y entre esos partidos y organizaciones comprendidos en el área republicana y las fuerzas monárquicas, ha elegido, con evidente ligereza, estas últimas. Esto no es así, y la historia es tan reciente que nadie, entre nosotros, puede haberla olvidado.

El Partido Socialista venía denunciando, desde hacía mucho tiempo, la ineficacia de unas actividades en las cuales él estaba comprometido, y sabemos muy bien cómo eran acogidas en los partidos políticos, que con nosotros formaban en el Gobierno estas constantes indicaciones del Partido Socialista.

Reunido éste en una Asamblea de Delegados departamentales, en uso de un perfecto derecho que nadie puede con autoridad discutir, examinó la situación que tenía creada en aquel momento y tomó unos acuerdos. Estos son tan claros que no hay posibilidad de atribuir al Partido Socialista haber abandonado alegremente un bloque de fuerzas políticas para pactar con otro. El Partido Socialista lo que hizo fue lanzar un llamamiento a todas las fuerzas antifranquistas y su intención honrada no fue dar de lado a los republicanos y formar un nuevo bloque con los monárquicos. El propósito noble del Partido Socialista, expresado con absoluta claridad en el llamamiento de su Comisión especial, no deja lugar a ninguna duda, era que el bloque de fuerzas antifranquistas que en aquella época estaba constituido necesitaba reforzarse con otros elementos que, por los motivos que puedan tener, se oponen a Franco. Estos son los términos exactos en que el Partido Socialista planteó la cuestión; y la U.G.T., sensible a ese llamamiento, respondió inmediatamente y se incorporó a la acción emprendida por el Partido Socialista.

Los demás partidos políticos que no están hoy con nosotros, en uso de un derecho que no les voy a regatear, no tienen ninguna razón para decir que el Partido Socialista ha prescindido de ellos. Lo que ha hecho ha sido fijar una posición política, rectificar una conducta por creíble inoperante y perjudicial a los propósitos que conjuntamente perseguíamos, y requerir a los demás para que siguiesen idéntica conducta.

Determinados partidos republicanos, no solamente se han colocado a distancia de nosotros, desatendiendo el llamamiento del Partido Socialista, sino que nos han maltratado e incluso, estupidamente. Cierro, que los hombres de la U.G.T. debemos saber colarnos por encima de todas esas miserias y no contribuir a que sea imposible la colaboración con los partidos republicanos cuando esta colaboración pueda ser más necesaria. No debe importarnos tanto la situación que con ellos tenemos creada en el exilio como que esta situación

La cuestión está planteada en otros términos de perfecta claridad. En España se ha perdido la República, la libertad, y con ésta, la tranquilidad y los respetos más elementales a la vida de los ciudadanos. Y este es el problema que tiene planteado en este caso concreto la U.G.T., puesto que en un Congreso de la U.G.T. nos encontramos. ¿Cómo lograr el restablecimiento de la República en España, si ese sigue siendo cuando el momento llegue el criterio de la U.G.T.? ¿Cómo reconquistar las libertades perdidas? ¿Cómo conseguir que tantas miserias, que tantos dolores, que tantos sufrimientos acaben en España? He aquí la cuestión. La U.G.T. tiene el deber de plantearse este problema en sus verdaderos términos y con la seriedad que señala aquella línea de conducta que le parece más conveniente, más acertada, por eficaz, a la consecución de ese propósito. Yo os digo, que no solamente estoy convencido que las asistencias pedidas por los Gobiernos republicanos a las Cancillerías para que nos ayuden a resolver la situación que tenemos creada han sido desestimadas, es que no han sido escuchadas siquiera, y a medida que se iban hundiendo en el des crédito y en la impotencia las fuerzas antifranquistas, iba aumentando el peligro de que Franco se consolidase. En semejante situación de irremediable catástrofe, la U.G.T. ha respondido al llamamiento del Partido Socialista.

Conviene aclarar bien este aspecto del problema, porque parece desprenderse de las manifestaciones que hacen algunos compañeros nuestros, que el Partido Socialista, que estaba juntamente con los partidos republicanos actuando

Determinados partidos republicanos, no solamente se han colocado a distancia de nosotros, desatendiendo el llamamiento del Partido Socialista, sino que nos han maltratado e incluso, estupidamente. Cierro, que los hombres de la U.G.T. debemos saber colarnos por encima de todas esas miserias y no contribuir a que sea imposible la colaboración con los partidos republicanos cuando esta colaboración pueda ser más necesaria. No debe importarnos tanto la situación que con ellos tenemos creada en el exilio como que esta situación

Determinados partidos republicanos, no solamente se han colocado a distancia de nosotros, desatendiendo el llamamiento del Partido Socialista, sino que nos han maltratado e incluso, estupidamente. Cierro, que los hombres de la U.G.T. debemos saber colarnos por encima de todas esas miserias y no contribuir a que sea imposible la colaboración con los partidos republicanos cuando esta colaboración pueda ser más necesaria. No debe importarnos tanto la situación que con ellos tenemos creada en el exilio como que esta situación

Determinados partidos republicanos, no solamente se han colocado a distancia de nosotros, desatendiendo el llamamiento del Partido Socialista, sino que nos han maltratado e incluso, estupidamente. Cierro, que los hombres de la U.G.T. debemos saber colarnos por encima de todas esas miserias y no contribuir a que sea imposible la colaboración con los partidos republicanos cuando esta colaboración pueda ser más necesaria. No debe importarnos tanto la situación que con ellos tenemos creada en el exilio como que esta situación

compañeros, recordando los términos de aquella nota-programa de Gobierno, que se hizo teniendo en cuenta muchas de las condiciones señaladas en la Nota Tripartita, exclaman ¡qué necesidad tenemos nosotros de derribar aquel Gobierno, de haber formado la Comisión especial, y de haber fijado la línea de conducta que ahora seguimos! La necesidad, queridos compañeros, está plenamente justificada con leer dos de los apartados que contiene este documento, que dicen como sigue:

« Consecuente con estos postulados fundamentales, el V Congreso nacional de Izquierda Republicana en Francia fija su posición política con los siguientes acuerdos: »

Seguir sosteniendo con inquebrantable firmeza la causa de la República y prestando adhesión y acatamiento a sus instituciones, porque ellas representan la última manifestación libre de la voluntad soberana del pueblo español y constituyen SEGUN LOS HECHOS HAN DEMOSTRADO, UN SOLIDO INSTRUMENTO PARA LUCHAR, ESPECIALMENTE EN EL ORDEN INTERNACIONAL, por los derechos del pueblo español contra la opresión a que lo somete el régimen franquista.

Aproba la obra realizada por el actual Gobierno y la estimula y alienta a proseguir con la misma tenacidad que hasta hoy la defensa de la República, conciliando y haciendo cada vez más íntensas la acción diplomática y la que en el interior de España mantienen nuestros correligionarios.

Ahí tenéis la contestación clara y categórica a la pregunta que el compañero Indalecio Prieto hizo en la Asamblea de Delegados departamentales. Si nuestros aliados republicanos estaban con esta mentalidad en el Gobierno presidido por nuestro compañero Llopi, si era este su

compañeros, recordando los términos de aquella nota-programa de Gobierno, que se hizo teniendo en cuenta muchas de las condiciones señaladas en la Nota Tripartita, exclaman ¡qué necesidad tenemos nosotros de derribar aquel Gobierno, de haber formado la Comisión especial, y de haber fijado la línea de conducta que ahora seguimos! La necesidad, queridos compañeros, está plenamente justificada con leer dos de los apartados que contiene este documento, que dicen como sigue:

Seguir sosteniendo con inquebrantable firmeza la causa de la República y prestando adhesión y acatamiento a sus instituciones, porque ellas representan la última manifestación libre de la voluntad soberana del pueblo español y constituyen SEGUN LOS HECHOS HAN DEMOSTRADO, UN SOLIDO INSTRUMENTO PARA LUCHAR, ESPECIALMENTE EN EL ORDEN INTERNACIONAL, por los derechos del pueblo español contra la opresión a que lo somete el régimen franquista.

Aproba la obra realizada por el actual Gobierno y la estimula y alienta a proseguir con la misma tenacidad que hasta hoy la defensa de la República, conciliando y haciendo cada vez más íntensas la acción diplomática y la que en el interior de España mantienen nuestros correligionarios.

Ahí tenéis la contestación clara y categórica a la pregunta que el compañero Indalecio Prieto hizo en la Asamblea de Delegados departamentales. Si nuestros aliados republicanos estaban con esta mentalidad en el Gobierno presidido por nuestro compañero Llopi, si era este su



ARGÜELOS

Contra la España franquista El Gobierno inglés no apoyará la entrada de Franco en la O.N.U.

El martes día 1 se desarrolló en la Cámara de los Comunes un debate en relación con España. Mr. Charles Taylor, diputado conservador, pidió al Gobierno el envío de un embajador a Madrid. « Es en absoluto una inconsecuencia, dijo, que enviemos representantes diplomáticos a los países totalitarios de Europa oriental cuando el puesto de embajador en España lo tenemos por cubrir. El Gobierno británico debería proponer la admisión de España en la O.N.U. Peligro de una guerra de agresión de parte de España, no existe. Una guerra de agresión no es posible más que de parte de la U.R.S.S. Si una guerra tal estallase, la defensa de Gran Bretaña debería ser organizada en las costas de la Mancha y en los Pirineos ».

Después de haber intervenido varios diputados, Mayhew, subsecretario de Estado en el Foreign Office, respondió en nombre del Gobierno. Entre aplausos de los diputados laboristas, declaró que el Gabinete británico no está dispuesto a apoyar la admisión de España en las Naciones Unidas. Por otra parte, España sería una aliada muy dudosa en la lucha contra el comunismo.

Mayhew declaró que en cuanto concierne al envío de un embajador a España, la Gran Bretaña estaba ligada por la resolución de la O.N.U. El Gobierno inglés no está dispuesto a proponer la anulación de esa decisión. Los sentimientos del mundo contra Franco son profundos, naturales y comprensibles. La situación de España es excepcional, porque España es el único país que durante la guerra ha apoyado a los enemigos de los Aliados. La Gran Bretaña debe tomar en consideración, en este orden de ideas, los puntos de vista de los otros Estados de la Unión Occidental.

La "justicia" de Franco Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U. G. T.

En Ocaña se ha verificado en los últimos días de enero — ¡por fin! — el Consejo de Guerra contra el segundo Comité Nacional de la U.G.T. del Interior. En este proceso, como una maniobra más del franquismo, se dio la paradoja de encartar a un comunista, y así, al dar la noticia en España, los partidarios de Franco dijeron que el Consejo de Guerra era contra X.X., comunista, y 28 procesados más.

Hasta en estos detalles de pequeña y miserable politiquería interviene el franquismo.

El Consejo de Guerra fue presenciado por una delegación de la Embajada británica en Madrid. Así lo ha publicado el radio de Londres, y lo han reproducido casi todos los grandes diarios de información.

Hubo tres libertados. Para el resto de los encartados ha habido penas desde 25 años hasta seis meses y un año. El término medio oscila en nueve años de presidio. Es lo mismo. Lo esencial es salvar la vida, porque el régimen de Franco habrá de desaparecer, poniendo fin a la tragedia que sufre el pueblo español.

La persecución que padecen los socialistas españoles, como se ve, no tiene fin. Y en este caso, el falangismo no puede decir que se trata de perseguir a criminales ni a ladrones. De lo que se trata — lo habrá comprobado el enviado especial de la Embajada británica en Madrid — es de impedir la reorganización de la Unión General de Trabajadores de España. Pero eso no lo consigue Franco, como no consigue que nuestro Partido no sea hoy más poderoso en España que nunca lo fue.

(continúa a la página 2)

DEL III CONGRESO DE LA U.G.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Sexta sesión

A las 3 de la tarde del sábado 22 de enero de 1949 abrió la sesión el compañero Paulino Gómez, actuando de secretario Campillo y Teodoro Gómez.

Se lee el dictamen de la mayoría de la Comisión Política y el voto particular que le acompaña, haciendo el compañero Trifón Gómez unas observaciones para encauzar la discusión.

Voto particular de la ponencia política

El compañero Rentero es el encargado de defender el punto de vista mantenido por la minoría de los delegados designados para la Ponencia política, que dice como sigue:

1.º — El III Congreso de la U.G.T. en el Exilio reafirma su condición tradicional de organización obrera de clase.

2.º — Consecuente con tales principios, y sin que ello signifique abandono de la personalidad e independencia que como tal organización sindical le corresponde, el Congreso declara que la U.G.T. se considera políticamente representada por el Partido Socialista Obrero Español.

3.º — Respetuosos con la voluntad de los compañeros de España y teniendo en cuenta el buen deseo que anima al Partido de encontrar la solución al problema español, oponiendo de antemano a la instauración de la Monarquía y mediante una consulta electoral basada en el previo restablecimiento de las libertades ciudadanas, el Congreso acepta en principio la resolución política adoptada en la Asamblea de Delegados Departamentales, celebrada en Julio de 1947.

4.º — Considerando que las condiciones establecidas en la nota tripartita del mes de marzo del 46 que, determinó la posición política del P.S.O.E. y a la vista de que a pesar del tiempo transcurrido no se ha operado un cambio de situación que prometa la desaparición del régimen franquista, el Congreso acuerda que, si en el plazo de 6 meses, los compromisos contraídos por la Comisión Especial con las fuerzas antifranquistas en el Interior, siguen siendo inoperantes para poner fin al régimen de terror que domina en España, será llegado el momento de reconsiderar la posición política, para propiciar otra solución, de acuerdo con los Partidos y Organizaciones encuadrados en el área republicana, excepción hecha de los comunistas.

Rentero, a favor del Voto Particular

Rentero empieza diciendo: Las causas que han determinado presentar el voto particular obedecen a que hay una gran diferencia entre éste y el contenido del dictamen que presenta la Ponencia. En la ponencia solamente se hace constar que se aprueban los acuerdos de la Asamblea de delegados, sin hacer indicación alguna en cuanto se refiere al futuro y en el voto particular, además de aprobar los acuerdos citados, en razón de circunstancias de orden internacional y se menciona la política que el Partido y la Unión siguen actualmente, debe propiciarse o rectificarse mediante otra solución. A nuestro juicio, los trabajos realizados hasta ahora se hallan en punto muerto. No vamos a decir ahora si la habido equivocaciones por los hombres u organismos que han tenido la misión de trabajar por la liberación de España y en los organismos directivos de nuestras organizaciones. Estimamos que todos han trabajado con entusiasmo y con buena fe. La realidad es que la tragedia que padecemos resulta de circunstancias internacionales. Examinando el pasado, sobre todo después de terminada la guerra, comprobamos que nuestra participación en el Gobierno Giral fue condicionada por nosotros a que surgiera otra fórmula distinta para dar solución al problema español fuera del cauce constitucional, nosotros no dejaríamos de tenerla en cuenta. Entonces, se pusieron en pie las instituciones republicanas a virtud de indicaciones de los Gobiernos o Partidos internacionalmente influyentes. Terminamos nuestra participación al Gobierno Giral por estar demostrado que era inoperante.

Se forma el Gobierno Llopias teniendo en cuenta las condiciones establecidas en la Nota Tripartita, estableciendo relaciones con la Alianza en el Interior; además, inició gestiones con los monárquicos; a nuestro juicio, una cosa era establecer contacto con los monárquicos desde el Gobierno y

otra el hacerlo el Partido directamente.

Hace año y medio que el Gobierno que presidía el compañero Llopias dejó de existir. La Comisión Especial ha trabajado con entusiasmo y ha llegado a establecer contactos con los monárquicos y luego ciertos compromisos que ya conocen todos ustedes, que constituyen la primera etapa de los trabajos que tenía encomendados. Año y medio es mucho tiempo, y es por ello que nosotros y proponemos una rectificación de esa política descaída que no ofrece la posibilidad de terminar con los sufrimientos de los compañeros de España.

Los socialistas que en el Congreso del Partido estimamos descaída la resolución política sobre el problema español y que seguimos manteniendo ese punto de vista, no venimos aquí a intentar enfrentar la U.G.T. con el Partido; si alguien piensa, fuera de nuestras organizaciones, que tal es nuestro propósito, se equivoca. Se trata de examinar con serenidad la situación difícil en la que nos encontramos. Debe hablarse con claridad. El plazo que señalamos es más que suficiente para que si los compromisos contraídos con las fuerzas antifranquistas en el Interior, no han dado los resultados que todos deseamos, no debemos continuar por este camino que nos conduce a un callejón sin salida.

(viene de la página 1); no se agrava para el momento que podamos actuar en España.

No tienen razón los republicanos para dirigiernos ningún reproche, y mucho menos, para solicitar de sus correligionarios que abandonen las filas de la U.G.T. Cabe mayor insensatez? Los militantes de la Unión General de Trabajadores, limpios de toda animosidad hacia los republicanos, se revolverán airados contra quienes intenten producir un extravío en nuestras filas. No volvíamos a los tiempos que muchos de vosotros no habéis conocido, pero que otros tenemos bien grabados en la memoria. Deseo con todo fervor que poniendo lo mejor de nuestros esfuerzos no suceda algo irreparable.

ORIENTACION ACERCA DE NUESTRAS ACTIVIDADES.

He oído los propósitos que se atribuyen a la posición del Partido Socialista, y por consiguiente, a la conducta que sigue la U.G.T. Para algunos compañeros, el problema político de España no se resuelve, no se ha resuelto ya, por falta de asistencia de los países que debieran estar más interesados en prestarla. No voy a tomar la defensa de la conducta que han seguido y siguen actualmente esos países. Si quiero recordar que en el pasado Congreso de la U.G.T. dije: Franco y el franquismo no desaparecerá de la escena política más que porque se oponga una fuerza superior a la que le sostiene, porque consigamos disgregar esas fuerzas de sostén de Franco. Yo estoy seguro — no tengo duda de ningún género — que al término de la guerra mundial se hubiese podido liquidar con una rapidez y una facilidad extraordinarias este problema que tiene planteado España con repercusiones en el mundo entero. Mas lo cierto es, que aquel momento pasó caracterizándose por la falta de comprensión y de solidaridad a las ideas de justicia y de libertad. ¿Qué países están exentos de esta responsabilidad? Algunos, en nombre de los cuales más se vociferan, tienen la máxima responsabilidad en lo sucedido, porque tenían, no un pretexto sino un motivo fundado, para no haber permitido dar por terminada la campaña sin la liquidación de un régimen que había atacado abiertamente a los unos y, empujando a los otros, de los países vencedores.

Aquel momento pasó, y ahora yo no quiero indiros a confusión, manteniendo un equivoco. Me parece imposible conseguir la liberación de España por una acción eficaz de las potencias extranjeras, y, sobre todo, me parece perfectamente inútil esperar que éstas estén dispuestas a un gesto de semejanza natural.

¿Quiere esto decir que no puedan prestarnos una ayuda excelente para la consecución de nuestros propósitos? Quiero decir — no sé si este lenguaje es claro como al Congreso conviene, aunque a la causa que propugnamos no le pueda convenir tanto como al Congreso — quiere decir, que es necesario desalojar ciertas ideas equivocadas, por desmedidas, que tienen algunos compañeros nuestros en el exterior. Si, efectivamente, el Partido Socialista y la U.G.T. creyesen que era posible desembarazarse de Franco cuan-

Martínez Dasi en contra del Voto Particular

En contra del voto particular, hace uso de la palabra el compañero Martínez Dasi, quien dice:

Pide se rechace el voto particular por varias razones. Esle acusa dos defectos; uno, es la falta de confianza y fe; el segundo, pone de manifiesto la contradicción del voto particular, al aceptar la fórmula política de la Asamblea de Delegados, para luego condicionarla. Hay, además, un temor en cuanto a la soledad en que puedan encontrarse el Partido y la Unión General. El voto particular — dice —, responde a la impaciencia del momento en que vivimos. Alude a la afirmación del compañero Rentero relacionada con la solución del problema español a virtud de las incidencias internacionales; en tal caso, afirma que la solución del problema descansa también sobre la actuación de las fuerzas políticas netamente españolas. Si esa solución internacional ya ligada a fluctuaciones de tipo internacional es natural que si esa situación no es propicia, podemos esperar que evolucione a nuestro favor. Y si la evolución de esas relaciones internacionales es rápida y favorable, nuestra tarea será auxiliada; si es lenta y desfavorable, nuestros esfuerzos se verán reducidos. En orden al tema del

aislamiento, tengo la impresión de que las fuerzas políticas españolas antifranquistas y democráticas, están dando un espectáculo que se podría considerar como de incapacidad política. Termina nuestra guerra con la dispersión de esas fuerzas y pasan años sin que la emigración española tenga un exponente visible, y son el Partido Socialista y la U.G.T. los que de forma principalísima reavivan nuestros instrumentos de acción internacional, Junta Española de Liberación, Cortes y Gobiernos. ¿Es que las fuerzas españolas democráticas en el Interior y en el exilio han tenido o tienen una fuerza que se puede comparar con las del Partido y la Unión General? Anarquistas, republicanos y monárquicos tienen responsable manifiesta en este retraso para una solución nacional e internacional y los mismos sometidos a críticas son la Unión General y el Partido. Estos son los únicos que han aportado todo su esfuerzo, sin regatearlo, a una solución. El Gobierno Llopias no pudo realizar la obra que pretendía y no le faltaron dificultades creadas por sus propios aliados en el Gobierno. Coincidió plenamente con el compañero Rentero en su apreciación sobre la honradez y la lealtad de los hombres de la Unión y del Partido que han intervenido activamente en la búsqueda de la resolución del problema español y en los organismos que han operado sobre ella. Relato los trabajos de la Comisión Especial del Partido y el contenido de los puntos de coincidencia con los

monárquicos y entiendo que todo democrata español debe y puede aceptar esas bases sin rubor alguno. ¿Por qué plantear aquí el temor de que nos encontremos solos? Afirma, que la inmensa mayoría de la emigración española acepta la posición del Partido y de la Unión, pero no se manifiesta democráticamente en el seno de sus colectividades como debería hacerlo, con el fin de coordinar nuestra acción.

Si se acepta el voto particular, la fórmula política actual pierde toda eficacia; lo esencial es saber si seguimos un buen camino o no. Si el voto particular, acepta dicha posición, no se debe variar a virtud de otras razones. Aceptándole, la convertiríamos nosotros mismos en inoperante. Cada elemento antifranquista debe situarse ante su propia responsabilidad y decidirse. En tanto los españoles no se sitúen en el terreno que les corresponde y ayuden a la solución, las potencias extranjeras no pondrán en ejecución sus promesas. Los plazos serán ellas las que se acabarán por imponerlos. Y nada nos favorece, como españoles, el no colaborar a la solución del problema español, esperando a que lo resuelvan los extranjeros.

Rectifican los compañeros Rentero y Martínez Dasi, señalando sus respectivos puntos de vista y se desecha el voto particular con solo 14 votos a favor. El compañero Rentero pide que la votación sea nominal y como la Presidencia reconoce que en nuestros congresos es de tradición respetar los derechos reglamentarios, aunque en este

caso se trata de la toma en consideración y no de la aprobación, acepta el que los delegados que aprueben en principio el voto particular, pueden consignar sus votos, haciéndolo así. Hecho el escrutinio, resulta que 711 afiliados

Saludo de Bouzanquet en nombre de "F. O."

Terminada la discusión del voto particular, la Presidencia concede la palabra al camarada Albert Bouzanquet, secretario general de la central sindical francesa Force Ouvrière, que es acogido por una ovación por todos los delegados puestos en pie.

Bouzanquet, dice: Es un verdadero honor haber sido designado para venir aquí para aportar el saludo fraternal de Force Ouvrière a esta organización libre e independiente, de trabajadores que luchan por la democracia, y que a pesar del exilio os mantenéis firmes en vuestras esperanzas de libertad. Vosotros conocéis la originalidad de nuestro movimiento sindical, que es muy diferente de los que en otros países existen. Por razón de su estructura, reclama nuestro organismo la absoluta independencia del sindicalismo de todos los partidos políticos. Es la Carta de Amiens la que ha creado el Evangelio del movimiento sindicalista francés, inspirado por los fundadores del movimiento sindicalista francés. Y es necesario englobar en la misma familia sindical a todos los trabajadores, sin pre-

juicios de raza, de religión o creencia política, para reafirmar nuestra independencia. Nosotros reconocemos el derecho a nuestros afiliados para actuar con plena libertad política fuera del seno de nuestra organización. Somos profundamente individualistas en Francia, y vosotros lo comprenderéis porque lo sois más todavía.

Hemos tenido siempre como bandera la democracia. La libertad que nosotros, no distinguimos total, absoluta, no debe ser un fin. Entendemos que para que esa libertad no sea una palabra vana, es necesario que en nuestras asambleas sindicales todas las opiniones sean admitidas para permitir dejar entrar la luz, sin la cual no es posible ver claro. Por eso debéis sentir, camaradas exiliados, la necesidad de apoyarnos con todas las fuerzas que representen los trabajadores españoles en Francia; sabéis que contamos con vuestra simpatía. Vosotros, como nosotros, sabéis que son los sufrimientos, la abnegación, los sacrificios y, porque estamos identificados, es por lo que os pedimos que estéis en nuestros Sindicatos

culpa exclusiva del régimen franquista, es un peón suelto en el tablero internacional, que sufre el menoscabo de todos, y a quien todos ambicionan y desean, aunque con otro régimen político que el que la domina; si las necesidades de orden internacional acucian, si nosotros, en lugar de dar facilidades, para el cambio de situación política en nuestro país con las garantías que los ocho puntos ofrecen, dificultamos esa solución, Franco pasará en el plano internacional, contra el deseo de todos, al amparo de necesidades sentidas por los países a que me vengo refiriendo.

Esse es el dilema y no otro, compañeros del voto particular. A nadie de entre nosotros se nos debe ocultar que esa situación puede presentarse y que todo aconseja que con soluciones más o menos recordadas en su iniciación — y aquí sí que no puedo ser más explícito — el cambio de situación política se produzca en España; y allí, si logramos reconstruir pujante el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como es nuestro deber y nuestro anhelo, y si las fuerzas políticas que vociferan bastante más que hacen, cumplen con su deber mejor que lo están haciendo en el exilio, estaremos en condiciones de poder interpretar lealmente y como corresponde, el compromiso contraído con la Confederación Española de Derechas Monárquicas.

Yo no debo cometer aquí la insensatez de combatir a quienes trabajan junto a nosotros, a cuenta de supuestas informalidades. Tampoco cometeré la candidez de confundirme con ellos ni de salir fiador de su conducta. Cuando llegue el momento, ajustaremos nuestra actitud a lo que las circunstancias demandan.

De nuestro compromiso, que es público, que no hay nada, absolutamente nada, se creto, habrán tomado buena nota las Cancillerías que con más o menos entusiasmo y eficacia nos ayudan. Si una vez en España, los monárquicos creyeran fácil y conveniente para ellos faltar al cumplimiento de sus compromisos, y por consiguiente, de su deber, nosotros, de esto estoy seguro, cumpliríamos con el nuestro, y portándonos con la seriedad habitual centuplicaríamos nuestros esfuerzos, y les haríamos pagar cara su felonía.

Aquí tenéis de manera un tanto desahogada, ya que las ideas se arrojan en mi pensamiento, lo que yo debía decir y lo que he podido decir de lo mucho que podría seguir diciendo. Ahora, compañeros todos, sin excluir a los firmantes del voto particular, ni a los que han votado a favor de la toma en consideración del mismo, pensad que la votación de este dictamen tiene o puede tener un alcance diferente de las votaciones que afectan a cuestiones de régimen interior de nuestra Organización. El significado de esta votación no pasará desapercibido y tendrá su reflejo en las actitudes de los amigos, de los adversarios, y de los enemigos.

¡Compañeros delegados! Cumplid con vuestro deber con la misma emoción que yo he cumplido con el mío (Vibrantes y emocionados aplausos de los delegados y del público, puestos en pie).

PASCUAL TOMAS

secretario general, le contesta en términos cariñosos. Como nuestro compañero Bouzanquet, secretario general de la C.G.T. Force Ouvrière, me permitirá a mí, al contestar con unas palabras al saludo cariñoso que ha pronunciado, decirle las siguientes: Ha llegado usted a nuestro Congreso en el momento en que este trata el problema para nosotros de mayor importancia: estudiar la forma de acelerar nuestro retorno a la patria inolvidable, y ha tenido usted ocasión, querido compañero, de comprobar con qué sentido de responsabilidad los hombres de la U.G.T. inician el problema; ha podido usted escuchar que nuestras aspiraciones, que nuestras ilusiones no pueden ser convertidas en realidad porque el armazón de acero que agarrota el pensamiento y la vida de la patria española, es más fuerte que nosotros mismos, y que hace falta liberar a la patria nuestra para poder iniciar la reconstrucción de nuestra España inmortal, estamos llamados con recios alabanzos a la conciencia universal para decirle que en el mundo no habrá nadie que se llame democrata que pueda disfrutar de la libertad, mientras que un pueblo de veintiseis millones de criaturas humanas viva sujeto a una tiranía del régimen fascista.

Y ha llegado un momento en nuestro problema en que pedimos a todos los democratas del mundo que, junto con las palabras de admiración a la gesta histórica del pueblo español, junto con las palabras de aliento al pueblo que lucha por su libertad e independencia, se comprometan los trabajadores del mundo a prestarnos una solidaridad efectiva que nos permita salvar de la miseria y del dolor a los miles de compañeros que en la España nuestra están luchando por defender la misma organización sindical, el mismo pensamiento sindical que vosotros defendéis.

Necesitamos de vosotros solidaridad efectiva; dinero para los presos, dinero para las mujeres, madres, esposas e hijos de nuestros camaradas de sindicato que, por defender a la U.G.T., han sido condenados a cárcel y aquellos otros que pasean su miseria por las calles de España.

Cuando usted, querido compañero, entre en su casa y reciba la alegría de una mujer que le espera y unos hijos que le abrazan, piense que en aquella España hay millares de hombres que no pueden acariciar a sus hijos ni a su compañera.

Pedia usted de la U.G.T. que sus afiliados ayuden a las secciones de Force Ouvrière. Ya lo estamos haciendo; pero no olvide usted que, a virtud de considerárenos extranjeros, por un mandato de una ley en el país de los Derechos del Hombre, existe una disposición que nos impide mezclarnos en ningún movimiento; a pesar de eso, nuestros afiliados están inscritos en Force Ouvrière; a pesar de eso, estamos a vuestro lado, luchamos por afianzar la libertad de vuestro movimiento sindical. El único que nos permitimos pedir es que vuestra poderosa organización inicie en el mundo obrero una política de solidaridad efecti-

FINAL DEL DISCURSO DE TRIFÓN GÓMEZ

do y cómo quisieran ciertas potencias extranjeras y, sobre todo, que estas potencias estuvieran decididas a hacerlo, no hubiesen sentido la imperiosa necesidad de contraer de terminados compromisos. Yo voy planteando el problema de la liberación de nuestro país en la siguiente forma: las potencias extranjeras con quienes nosotros hemos procurado establecer y mantener constantemente relaciones, encaminadas a persuadirlos que deben ayudarnos en nuestra tarea de liberar España, mantienen la idea expresada desde el primer momento, que en los asuntos de España be una intervención extranjera neficia, en primer lugar, a Franco. ¿Suscribo yo esta afirmación? No creo que haga falta conocer mi pensamiento, desde el momento que conocemos todos el de las potencias interesadas. Aquella indicación de la Nota Tripartita según la cual los españoles tenemos que ser los encargados de desembarazarnos de Franco, está en pie y en plena actualidad.

Aunque pueda parecerme absurdo, tenemos que ser los españoles los que nos desembarazemos de Franco, y el Partido Socialista como la U.G.T., han tenido que aceptar en estos términos el planteamiento del problema. Si hemos de ser los españoles los encargados de echar a Franco, ¿puede el Partido Socialista y la U.G.T., unidos a los partidos republicanos solamente, intentar serlo? Los términos del problema están de acuerdo con la segunda de las hipótesis que yo presentaba en mi discurso de clausura del Congreso de la U.G.T., en el año 1946; tenemos que procurar la disgregación de las fuerzas que sostienen el régimen de Franco; y nadie menos competentes para hacerlo directamente que el Partido Socialista, los partidos republicanos, y la U.G.T. Si todos nosotros quisieramos valorar y extender el descuido que puede existir hoy en España entre los elementos que sostienen a Franco, a virtud de la actitud condenatoria mantenida por casi todas las potencias, el resultado que obtendríamos sería contraproducente. Ese descuido tienen que encargarse de encauzarlo, de ampliarlo, poniéndole constantemente de manifiesto, otros elementos que no somos nosotros (Muy bien).

Ahi está la justificación de cuanto el Partido Socialista ha propugnado y realizado para ampliar el bloque de fuerzas antifranquistas, si queremos que este consiga su primera misión.

Los países anglo-sajones pueden hacer mucho, muchísimo, en ayuda de estos propósitos que nosotros perseguimos; pueden hacer más difícil cada día la situación del régimen de Franco. Y es el Partido Socialista y la U.G.T. — y desgraciadamente ninguna otra colectividad — los que pueden intentar eficazmente. En los medios internacionales, quienes, que no sean el Partido Socialista y la U.G.T., pueden seguir logrando que sea mantenida esa ac-

titud de absoluto desprecio a Franco, de no dejarle pasar, con la esperanza que adquiere el volumen necesario del descontento en el interior y prenda en las fuerzas que apuntalan ese maldito régimen todavía?

Esta ha sido y continúa siendo la tarea del Partido y de la U.G.T., realizada con éxito inegable, éxito que se atribuye, en el documento de Izquierda Republicana que antes leí, al Gobierno republicano.

Sin ánimo de ofender a ninguna persona, la realidad se encarga de proclamar la inutilidad de este Gobierno, que ya nadie discute, por estar en el convencimiento de todos que no interesa ocuparse de él. Los hechos, que valen mucho más que las palabras, demuestran, de manera irrefutable, que el Partido Socialista y la U.G.T. están prestando un buen servicio a España, a los españoles en general, y singularmente a la clase trabajadora.

RESULTADO FELIZ DE UNAS NEGOCIACIONES.

Como no podía menos de suceder, se ha hablado en todos los tonos del alcance e interpretación que debía darse al pacto entre la Comisión Especial del Partido Socialista y la Confederación Española de Derechas Monárquicas. Permitídmeme que no entre a examinar los ocho puntos establecidos en el acuerdo, porque no lo considero necesario en este momento.

En nuestras conversaciones con otras fuerzas políticas celebradas después de haber llegado a establecer el acuerdo con las fuerzas monárquicas, se me ha objetado que algunos puntos de los que constituyen el acuerdo pueden prestarse a muy diversas interpretaciones. Certo, no es un punto entre los ocho el que dará lugar a interpretaciones harto diferentes, son los ocho puntos y las frases que contienen cada uno de ellos. Pero yo pienso que llegado el día de discutir la interpretación que cabe dar a todos y cada uno de los puntos de que consta el acuerdo, será para darlos aplicación, y no lo haremos probablemente en el exilio, ya estaremos en España, que es donde estamos haciendo mucha falta.

Yo decía, anteriormente, que ningún compañero debe hacerse la ilusión que el Partido Socialista y la U.G.T. están abordando la solución integral del problema político español; nuestra tarea, de momento, consiste en situarnos para abordar y tratar de resolverlo en las mejores condiciones posibles. De esto si yo vengo a sembrar ilusiones que tengo el convencimiento que serían engañosas y altamente perjudiciales para la Unión General de Trabajadores. Conviene mucho que los delegados vean claro el camino por donde el Partido Socialista y la U.G.T. marchan a la consecución de un propósito determinado.

Resolver el problema político español no es posible desde el exilio, tenemos que re-

solverlo, mejor o peor, en España; empezando por reconstruir nosotros el Partido Socialista y la U.G.T., devolver la libertad indispensable a nuestros compatriotas, empezando por sacar de las cárceles a quienes están indebidamente en ellas, y permitir la vuelta a España de cuantos estamos sufriendo en el exilio. El Partido Socialista y la U.G.T., persiguen concretamente un cambio de situación política en España, que nos permita volver a ella a cumplir con nuestro deber de socialistas, de afiliados a la U.G.T., y de ciudadanos españoles. Allí, en España, se plantará en toda su amplitud y profundidad el problema político español; allí es donde debemos atacarle con las mayores probabilidades de éxito por nuestras organizaciones nacionales y las fuerzas políticas y sindicales que quieran acompañarnos, manteniendo incólume el derecho del pueblo español para expresar libremente su voluntad.

Esto es lo que ha salvado el Partido Socialista al establecer un acuerdo con otras fuerzas políticas; a esto se ha adherido la Unión General de Trabajadores de España; a esto se ha adherido la Confederación Española de Derechas Monárquicas, lo que ninguna situación política, ni régimen institucional se consider definitivamente en nuestro país, mientras no se exprese libremente la voluntad del pueblo español. Salvado este principio y este mandato del Congreso nos diere, nosotros debemos apretar el punto de seis meses que arbitrariamente señaláis, no estamos en España, o no se vislumbra la posibilidad de volver a ella, que se reconside la situación a fin de propiciar otra solución de acuerdo con los partidos y organizaciones comprendidas en el área republicana.

Yo creo cumplir con mi deber, aunque sea penoso, diciendo al Congreso lo que pienso. Si tuviesemos necesidad de reconsiderar la posición del Partido Socialista y de la U.G.T., sería por no haber logrado el objetivo primordial que perseguimos; disgregar las fuerzas que en el Interior sostienen a Franco y su régimen, valiéndonos de las ayudas eficaces que pueden prestarnos los países democráticos. Y entonces, si así sucediera — que no tengo ningún motivo para creer que así suceda, pero que tampoco puedo afirmar que no se presenten circunstancias o situaciones que desborden lo que parece está perfectamente encauzado —, si una desgracia como ésta tuviesemos que encajar, su secuela, sus consecuencias, no serían otras que la incorporación de España al concierto formado por los demás países, con Franco. Ese es el dilema, la alternativa que, si el caso llega, tendríamos ante nosotros.

La situación internacional puede exigir, en términos apremiantes, la presencia de España en los lugares y en los momentos donde se trata de reconstruir el mundo, para asegurar la paz, o para hacer la guerra. España hoy, por

Yo digo al Congreso, lleno de emoción y de tristeza, que si España, la clase trabajadora española, los que sufren persecución o están llenando las cárceles, si todos los que estamos en el exilio, tuviesemos la desgracia de que las actividades del Partido Socialista y de la U.G.T. fuesen ineficaces, no sería ciertamente para permitiros optar entre estas actividades y otras con propósitos más ambiciosos. Eso es soñar. Eso, compañeros del voto particular es querer decir lo que se os ocurre sin decir nada digno de retener en la memoria.

¿Cómo es posible que hombres concedores, como vosotros, de la trayectoria que hemos seguido después de diez años en el exilio, sobre todo después de los cuatro últimos que han transcurrido desde que terminó la guerra mundial, puedan decir con noción de la responsabilidad que contraís lo que expresa el punto cuarto de vuestro voto particular?

Yo digo a los firmantes del voto particular que la expresión de inoperante, aplicada a la fórmula del Partido Socialista, no es una expresión feliz, puesto que en la actualidad es operante, como lo están proclamando los hechos que vosotros conocéis. No sabemos todavía, cierto, los resultados que podremos conseguir trabajando con esta fórmula, que hasta hoy es perfectamente operante. Pero en fin, supongamos que queréis decir que si transcurrido el plazo de seis meses que arbitrariamente señaláis, no estamos en España, o no se vislumbra la posibilidad de volver a ella, que se reconside la situación a fin de propiciar otra solución de acuerdo con los partidos y organizaciones comprendidas en el área republicana.

Yo creo cumplir con mi deber, aunque sea penoso, diciendo al Congreso lo que pienso. Si tuviesemos necesidad de reconsiderar la posición del Partido Socialista y de la U.G.T., sería por no haber logrado el objetivo primordial que perseguimos; disgregar las fuerzas que en el Interior sostienen a Franco y su régimen, valiéndonos de las ayudas eficaces que pueden prestarnos los países democráticos. Y entonces, si así sucediera — que no tengo ningún motivo para creer que así suceda, pero que tampoco puedo afirmar que no se presenten circunstancias o situaciones que desborden lo que parece está perfectamente encauzado —, si una desgracia como ésta tuviesemos que encajar, su secuela, sus consecuencias, no serían otras que la incorporación de España al concierto formado por los demás países, con Franco. Ese es el dilema, la alternativa que, si el caso llega, tendríamos ante nosotros.

La situación internacional puede exigir, en términos apremiantes, la presencia de España en los lugares y en los momentos donde se trata de reconstruir el mundo, para asegurar la paz, o para hacer la guerra. España hoy, por

va para que la U.G.T. pueda vivir libre y feliz en la patria española!

(Grandes aplausos). El compañero Camillo leyó el dictamen de la Ponencia Política, que dice como sigue:

« Examinada por esta Comisión todo cuanto constituye la posición observada por la Unión General de Trabajadores respecto a la solución del problema político español,

EL CONGRESO DECLARA: 1.º — Hallarse totalmente identificado con la línea política adoptada por el Partido Socialista Obrero Español en la Asamblea de Delegados Departamentales celebrada en Toulouse en el mes de Julio de 1947, ratificada por el III Congreso de dicho Partido celebrado en Marzo de 1948 y a la que prestó su unánime adhesión, la Asamblea de Delegados Departamentales de la U.G.T. celebrada en Julio de 1947 en Toulouse.

2.º — Asimismo proclama con satisfacción el PACTO realizado entre la Comisión Especial del Partido Socialista Obrero Español y

otras fuerzas antifranquistas, y 3.º — Fiel a su historia, el Congreso ratifica los acuerdos de Congresos anteriores de considerar al Partido Socialista Obrero Español, como el órgano de expresión política de la Unión General de Trabajadores. En medio de extraordinaria expectación se levanta a exponer el criterio de la Comisión Ejecutiva de la Unión General su Presidente, compañero Trifón Gómez, pronunciando el discurso que publicamos en otro lugar de este número.

realmente los vencedores. Werner Staub, compañero suizo, en representación de la Federación de Obreros Textiles: Sindicalistas españoles: Os agradezco de todo mi corazón y también en nombre de mi compañero la invitación y la amabilidad con que nos habéis recibido en Toulouse. Regresamos ahora a nuestro país. Os diré con toda sinceridad que informaremos a nuestros compañeros de que existen españoles en el exilio y en España misma que siguen luchando valientemente por la libertad y por los derechos humanos, no sólo por los de España, sino por los de todos los pueblos del mundo que aún están sufriendo una tiranía.

No quiero pronunciar muchas palabras porque vosotros estáis escasos de tiempo para terminar las tareas de este Congreso, pero tanto yo como mi compañero os podemos asegurar que regresamos con el firme propósito de vencer a nuestros compañeros sindicalistas suizos para que recibáis el apoyo necesario que os hace falta para alcanzar la victoria en vuestra lucha heroica por la libertad.

Terminada la intervención de las camaradas suizas, éstos abandonan el local del Congreso, siendo despedidos con las mismas muestras de afecto con que fué acogida su presencia.

que no estáis dispuestos a aceptar ninguna clase de razonamiento? Y en este caso, ¿no veis que daís también la sensación de no poder vencer a los compañeros de la minoría? Y que os faltan argumentos lo está diciendo a gritos la contestación que la Ponencia ha dado a los compañeros que han intervenido antes, y el propio dictamen de la Ponencia.

Por lo visto, aquí nos hemos convertido a la causa de la fe católica o cosa parecida. Hay que tener fe, y teniendo fe tenemos confianza y se señala concretamente a los hombres que nos representan. Hay que tener confianza en ellos y aceptar lo que ellos están haciendo. Yo he tenido siempre la costumbre de decir las cosas tal y como las siento. Si yo abrigara la menor desconfianza en los compañeros que actúan en la Comisión Especial, lo diría aquí con absoluta claridad. Pero no se trata de la desconfianza hacia los compañeros que nos representan en esta Comisión Especial. Yo también les conozco, pero además, he intervenido con todos ellos más directamente que habéis intervenido vosotros. Figuraros si podré tener confianza en estos hombres. Pero no se trata de una cuestión de confianza en ellos. El problema no es tan sencillo como se nos quiere presentar. Los republicanos no han querido seguirnos y como los republicanos no han querido seguirnos, hemos tenido que entrar en relaciones con aquellos señores que puedan tratar con nosotros. Y en esta argumentación yo he oído aquí como lo habéis oído todos, que los republicanos tienen muy poca importancia, tienen muy poca representación, no debemos preocupar gran cosa que se contase con su colaboración. Pero yo lo vimos en las elecciones de 1933. Ya sé yo que los partidos republicanos, tal como están organizados, si vamos a examinar o a medir sus fuerzas por la cotización que paguen sus afiliados, es posible que la unidad seguida para un censo sería contabilizar. Pero no se trata de republicanos afiliados al partido, ni se trata de republicanos activos como tales republicanos exclusivamente.

¿Qué duda cabe que en España hay una clase media, una fuerza muy importante, devota a los elementos republicanos y votos son triunfos como en las elecciones de 1933, cuando fuimos separados de los republicanos no consiguieron los republicanos un triunfo completo, pero si consiguieron un número bastante importante de diputados haciendo que los votos que en otras ocasiones como en el 31 iban a los socialistas fueran a parar a los elementos de la C.E.D.A., con lo que llegaron a establecer aquel «bienio negro».

No se puede despreciar a los elementos republicanos, y

se haya concedido un mínimo de importancia a esa entrevista? Yo no. Todo lo que he oído a un compañero es que eso no tenía importancia para los efectos de las gestiones que realizaba la Comisión, y yo no sé si tendrá importancia o no, pero lo cierto es que no creo que habrá nadie que no haya seguido las gestiones de Franco-don Juan porque en otros tiempos se dijo públicamente que el hijo de don Juan iba a España, pretendiendo dar a este hecho el significado de que no había posibilidad de llegar a un entendimiento entre don Juan y Franco. Y después nos encontramos con que el hijo de don Juan, con el título de Príncipe, ha ido a estudiar a España.

Y para mí no sólo no ha desaparecido una preocupación profunda que tenía, sino que me la ha aumentado hoy el compañero Trifón Gómez. Dice Trifón Gómez: el dar seis meses de plazo es limitar el tiempo y lo que tenemos que ver es la forma de ir desgranando las fuerzas que apoyan a Franco, porque si no conseguimos esto no hay medio de buscar solución al problema español. Yo tengo una preocupación que ya apuntaba el otro día en mi intervención. ¿Es que no corremos el riesgo en todo este tiempo que pase de que Franco se convenza de que no puede resistir en el Poder y a fin de evitar males mayores se entregue en manos de don Juan y en convivencia con la Monarquía? Y se dirá: ¿Dónde está nuestra responsabilidad? Naturalmente que nosotros habremos hecho todo lo posible por evitar el cargamos con esa responsabilidad, pero no hasta que nosotros estemos limpios de pecados. No basta que nosotros tengamos nuestra conciencia limpia. Es preciso que la clase trabajadora española, que esos compañeros que están sufriendo en las cárceles las consecuencias del terror franquista, que todos los que estamos en el exilio no tienen otra ilusión que la de volver a España ya a exigirlas mañana responsabilidad, aunque sea injustamente, porque van a creer que por no haber hecho nosotros lo que deberíamos haber hecho para conseguir la adhesión a nuestro punto de vista de republicanos y cenetistas, de todos los elementos antifranquistas de la Izquierda a excepción, y no hace falta que lo repitamos, de los comunistas.

Nos van a decir que se ha restaurado la Monarquía, y entonces nos volveremos a España, porque no va a ser la torpe la Monarquía que no vaya a promulgar una amnistía para darnos facilidad de volver a España y de poner en libertad a quienes se encuentran en las cárceles. Pero qué ocurrirá en el momento en que esa libertad se realice, en el momento en que volvamos a España todos los que hemos salido de ella?

¿Qué ocurrirá cuando los elementos que han cometido los asesinatos brutales en España contra los nuestros pasen por las calles creyendo que con la restauración monárquica tenían garantizada su inmunidad contando con un ministerio de Gobernación que maneje a su antojo la guardia civil y la policía sin el menor riesgo? ¿Qué elementos vamos a tener nosotros para poder exigir que se vaya el castigo de los numerosos crímenes que se han cometido? ¿Qué fuerza es la que vamos nosotros a presentar frente a las autoridades del régimen monárquico para imponer el castigo de todos esos crímenes?

¿Que nosotros no teníamos ninguna responsabilidad en ello? ¿Que duda cabe! Pero es que podemos aceptar ir a España como sea y conseguir echar a Franco como sea? Yo os digo que no, que como sea, no, no. Porque nosotros necesitamos, al volver a España, contar con un mínimo de libertad para poder seguir trabajando por la Organización y por el Partido, para seguir trabajando con la juventud para seguir haciendo la obra que es obligación nuestra el hacer. Pero es que hay más. Si nosotros, de acuerdo con los monárquicos exclusivamente, conseguimos el trasladarnos a España, corremos otros riesgos, porque los compromisos cumplir van a ser entre los monárquicos y nosotros y si nuestro Partido y nuestra Organización tienen una personalidad acusada, una fuerza que nadie puede negar dentro del país, lo natural es que nos veamos unidos o embargados en las funciones de Gobierno. Y España atraviesa una crisis económica que todos sabéis que es profundamente trágica.

¿Qué vamos a hacer, Partido y Unión, cuando el hambre acucie en los hogares de los trabajadores y éstos pretenden mejorar sus salarios para poder vivir un poco mejor? ¿Es que vamos a decir: tened un poco de paciencia, porque es preciso reconstruir la economía del país a fin de que podamos alcanzar el nivel de vida un poco mejor que el que tenemos? Eso no podemos hacerlo fácilmente, porque nos encontraremos con las fuerzas republicanas, con la C.N.T. y con los elementos comunistas que alentarán a la clase trabajadora a presentar pliegos de reivindicaciones, a producir huelgas, a crear trastornos, como

los que se han creado aquí y allá que ver qué situación la nuestra si ese momento llegará! Si con nosotros, comprometidos en la actuación con los monárquicos estuvieran también los republicanos y la C.N.T., ya no podrían estos elementos cargar sobre nosotros la responsabilidad de la miseria en que viviría el pueblo español; ya tendrían también ellos la responsabilidad en todo lo que nosotros hacemos.

En consecuencia, compañeros, como no sólo veo la posibilidad en la forma en que las negociaciones van hoy de contar a nuestro lado con los republicanos y con la organización sindical C.N.T., que no voy a anticipar una salida práctica, no la veo por ninguna parte, yo no puedo tener esa fe que tienen otros en

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo la mente, compañeros, extra-ordinariamente leco cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión (por qué no?)—de la totalidad de los ugetistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente o coexistente a largas y dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbrio de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. La mente que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad anulados para siempre, porque más o menos circunstancialmente entendamos que debemos poner todo nuestro esfuerzo sin reserva alguna en caminar en determinada dirección.

Se ha creado un equívoco; se creó ese equívoco antes de la Asamblea de Delegados y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros aliados, y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros medios. Yo no voy a decir, que erigido en juez, diga aquí o en ningún sitio quién es el culpable de la creación de ese equívoco, porque quizá yo no esté exento de responsabilidad. Pero es que a mí me preocupa el que tras un equívoco nos metamos en otro, y perdona me la insistencia sobre el tema.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos detengamos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmensísima de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana?

Pues todo eso lo contemos todos y nada de nosotros se va a engañar; ni nadie de nosotros necesita revestir con técnica de armijo a estos o a

esta tarde, se recordaba que lo ideal sería la entrada triunfal en España; la recuperación de la República y de la Constitución del 31. Yo hago esta pequeña rectificación: que eso no es lo ideal para nosotros. Estoy conforme, pero no es lo ideal para nosotros, y por eso nuestra tragedia es mayor que la de los propios republicanos, que se encierran en su legitimidad. Nosotros somos algo más que republicanos, aun siendo tan republicanos o más que los que lo tienen por única y exclusiva profesión de fe. Nosotros somos socialistas la mayoría o somos ugetistas a un programa que aspira a la emancipación de la clase obrera, por una distinta organización de la economía de nuestro país. Y yo no admito, compañeros, que a mí se me hable de que eso es un sueño y de que eso son ideales que están bien para agitarlos en asambleas populares, porque, hoy más que nunca, nuestras asambleas, se quiera o no, son las únicas que pueden sacar a España y a Europa y al Mundo del atasco en que están metidos. Repito que somos unos republicanos, somos unos revolucionarios que nos negamos a apagar la llama revolucionaria que arde en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestros cerebros. Pero esa tragedia íntima la tenemos que ir eliminando como podemos, compañeros del Voto Particular y compañeros de la Ponencia. Las mismas desventajas son las nuestras que las de todos y la misma preocupación, y la misma tragedia íntima es la que pone zozobra en nuestras almas.

¿Buena fe? Pues quién lo duda? Lo que se trata es

nuestras relaciones con los monárquicos. Compañeros, yo quiero terminar porque esto se alarga demasiado. Se dirá que a mí me importa poco la causa de España. Yo tengo tanto interés como el que más de volver a España. No he vuelto nunca la cara al peligro; he cumplido mi deber en todo momento y estoy dispuesto a cumplirlo y estimo que mi deber, compañero Trifón, como tú, no está aquí; está allí. Tengo tantas ganas como el que más de que toques el plato que colarme dentro, dejando incluso todos mis bagajes para llegar primero, a empezar a cumplir con mi deber como, supongo, todos vosotros. ¿Y hay que sentir dolor para los que allí sufrís? Pero, compañeros, ¿y quién de nosotros no lo siente? A mí también me

han fusilado un hermano; en mi familia también se han sufrido las consecuencias de las represalias franquistas. Yo también tengo deseos de ir allí a poderme reunir con los míos. Si no queréis que tenga otro interés, pues si reconocéis, si tenéis la obligación de reconocerlo, que yo tengo tantos deseos como el que más de volver a España y que tengo tantos deseos como el que más de que se abran las cárceles y presidios y que dejen de funcionar aquellos sótanos trágicos de la Dirección de Seguridad para que puedan vivir todos en libertad. Mi historia me da derecho a reclamar que tengo tan buena fe, pongo tanta conciencia socialista como pueda poner el que más.

(Aplausos.)

El espectáculo maravilloso de este Congreso me sobrecoge. Es el exponente más admirable de vuestra voluntad de seguir el camino emprendido hasta el triunfo de nuestra causa. Comprendo que a los diez años de exilio muchos sientan flaqueza. Nosotros en el interior también tenemos que sobreponearnos a ella, y además sacar fuerzas para seguir adelante.

Muchas veces cuando más se siente la sensación del vacío como cercano está el término codiciado. Este es el acicate de los socialistas y de los ugetistas. Nacimos para la lucha — en ella estamos — y no importa qué clase de sacrificios, hemos de superarnos todavía. La fe en nosotros mismos y la responsabilidad de los momentos históricos que vivimos han de ser los que mantengan en tensión nuestro ánimo.

Quienes reniegan de este imperativo sentirán toda su vida la coñez de su conducta bochornosa, los que sepan doblar el camino del sacrificio habrán hecho honor al lema que nos legara aquel apóstol que se llamó Pablo Iglesias, tan dignamente seguido de hombres también desaparecidos, como Caballero, Besterio y tantos otros que fueron a la muerte con la sonrisa en los labios y la esperanza en el corazón, de que su sacrificio no habría de ser estéril.

Quien esto os dice, recogió con otros en las cárceles de Franco, las postreras palabras de hombres como Zabalza, Rubiera, Gómez Osorio, Zugazagoitia, Ortiz Salido y tantos otros que hombres de temple extraordinario, forjados harían su memoria ineliminable, y que eran en aquellas luchas abnegadas y tan nobles del Partido y de la Unión. Estos hombres ejemplares fueron seguidos por otros muchos también de voluntad indomable, y una conducta que nadie mejorará en la lucha de clases.

Las Comisiones Ejecutivas del Interior, nuestros compañeros presos y los afiliados de toda España, ha miran en estos momentos con la esperanza de quienes adivinan una próxima aurora de Libertad, pero con conciencia de que recobrada dicha libertad, hay que recomenzar el camino, tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios para llevar a nuestra equimada y dolorida España, hacia una paz edificada sobre el trabajo, y sobre la honradez y laboriosidad de sus propios hijos.

Unas palabras finales para los representantes frateros de otros países que asisten a nuestro Congreso y a todos los trabajadores del mundo:

España, los trabajadores españoles del Interior y del exilio, os agradezcan cordialmente vuestros esfuerzos de solidaridad, pero debemos decirnos con toda franqueza y emoción de que somos capaces, que necesitamos — de una vez — acciones decisivas sobre vuestras Organizaciones y Gobiernos, para terminar con el oprobio que la presencia de Franco en el Poder, representa para la conciencia democrática universal y el decoro de la clase trabajadora mundial.

¿Que hacer? Oponer toda vuestra fuerza para que no sean posibles más ayudas vergonzantes al verdugo de los españoles.

¡Viva la U.G.T.!

¡Viva la P.S.O.E.!

Toulouse, 21 de enero 1949.

El Delegado del Interior.

Terminada la lectura del emocionante saludo que dirige al Congreso el delegado del Interior, el Presidente declara terminadas las tareas del mismo entre clamorosas vivas al Partido, a la Unión, a la Libertad, y a España.

Al día siguiente, domingo, se reunió en los locales de la U.G.T., en Toulouse, la nueva Comisión Ejecutiva, tomando posesión seguidamente de sus cargos.

VIDA departamental

Labouheyre.

Se convoca a todos los compañeros pertenecientes a las secciones locales del Partido y de la U.G.T. de Labouheyre (Landes), a junta general para el domingo día 13 de febrero, a las diez de la mañana en el local de costumbre.

Vázquez y Sierra.

Séptima sesión

Empieza con algún retraso para dar lugar a que la Comisión escrutadora para la elección de la nueva Comisión Ejecutiva pueda realizar sus trabajos. Una vez concluidos éstos, el compañero Paulino Gómez da por resultado el debate político, pero concede previamente la palabra al Secretario General, compañero Pascual Tomás, quien informa al Congreso de hallarse entre nosotros el mensajero de España enviado como delegado especial por las Ejecutivas del Interior, noticia que es acogida con una clamorosa ovación.

Se abren los turnos reglamentarios en pro y en contra del dictamen de la Ponencia, haciéndolo en contra los delegados Sánchez, Calvo y Coello y a favor Campillo, Zarza y Jiménez.

SALUDO de los camaradas suizos

El compañero Pascual Tomás pide permiso al Congreso para intervenir las deliberaciones, a fin de dar lugar a que despidan de los trabajadores españoles.

Interviene primeramente el

Discurso de Wenceslao Carrillo

Compañeros: Cuando el jueves, al iniciarse la discusión de la gestión de la Comisión Ejecutiva me levanté a hablar, hice constar que lo hacía sin ningún entusiasmo, y expuse las razones. Hoy os digo que lo hago sin ninguna ilusión, y lo hago sin ninguna ilusión porque, además de conocer el ambiente del Congreso, reconocéis que el debate ha perdido un poco de su altura. Los compañeros de la Ponencia, tomando como pretexto contestar a los que han combatido el dictamen, me han tomado a mí como blanco.

Lo que pasa, es que en este Partido y Organización nuestros existe un régimen democrático que permite a todos los afiliados exponer su pensamiento. Yo como yo no estoy convencido de la bondad de la posición política adoptada por la U.G.T., sin creer que con ello cometo un acto de irresponsabilidad, me manifesté tal y como lo hago. ¿Es que pongo yo menos interés que cualquiera de vosotros en defender los intereses, el prestigio y la personalidad de la U.G.T.? No creo que ni uno solo de vosotros pueda afirmar esa teoría. Me he conducido siempre en la forma que estimo ha de producirse un socialista que empezó a militar muy joven en el Partido y en la Unión y que, pese a todos los embalsos, sigue firme y seguirá firme en el Partido y en la Unión General defendiendo los intereses, no interpretando o diciendo lo que los otros quieren que diga. Jamás me he producido así, sino diciendo lo que mi conciencia me dicta, porque creo que tengo una conciencia socialista y esta conciencia la mantengo libre.

Posiblemente hubiéramos podido abreviar el debate si no hubiésemos seguido el sistema que se ha seguido aquí. Yo desconozco en absoluto los procedimientos que se han seguido en este Congreso, como otros que se han seguido en el Partido. Yo he visto siempre que, cuando la Comisión Ejecutiva se levanta a dar cuenta de su gestión, expone todas aquellas razones que considere pertinentes para llevar al convencimiento de los afiliados que ha sabido cumplir con su deber y aquí, a pesar de mi intervención, cuando la Comisión Ejecutiva debía dar cuenta de su gestión, no se produjo el debate. El compañero Trifón Gómez, que era el llamado a intervenir, prefirió reservarse, y estaba en su perfecto derecho, naturalmente, para el momento de combatir el voto particular de la minoría de la Ponencia. Y se empezó también por un procedimiento que es total y absolutamente nuevo en nuestros medios. Pero, cuando se ha nombrado una Ponencia en un Congreso y se ha dicho: bueno, mirad, aquí hay unos a favor y otros en contra, la mayoría que haga su dictamen y la minoría el voto particular? ¿Pero no comprendéis que con eso daís la sensación de

se dice: ¿qué vamos a hacer si los elementos republicanos no han querido unirse a nosotros, si no han querido responder a nuestro llamamiento? ¿Es que no tenemos nosotros alguna parte de responsabilidad en ello? Yo lo recordaba el jueves, cuando discutíamos sobre la gestión de la Comisión Ejecutiva. ¿Es que podía esperarse que unos elementos a quienes se trató de una manera despiadada, de una manera profundamente despreciativa, y recordad aquel telegrama que el compañero Llopis leyó, creyendo que hacía una gran cosa — después de tratarles de la manera que se les trató, había que suponer que iban a venir fácilmente a nuestro lado? Pero es que, a mi juicio, no bastaba con que por carta o desde la prensa se hiciera el llamamiento a esos elementos para que vinieran a agregarse a la posición adoptada por el Partido y seguida después por la Unión. Era preciso, primero, hacer las gestiones necesarias de una manera personal para conseguir convencidos a esos elementos de que debían venir a nuestro lado.

¿Pero es solamente por la fuerza que ellos podían representar por lo que a nosotros nos interesaba que los republicanos estuvieran a nuestro lado? No. Es que en la Nota Tripartita que ha servido de base para adoptar los acuerdos que se adoptaron en la Asamblea de Delegados que luego confirmó el Congreso se habla de la constitución de un Gobierno en el que estén representadas todas las fuerzas antifranquistas. Y queremos o no, si los republicanos y los compañeros de la C.N.T. que han formado parte de los Gobiernos en España y en el exilio no están actuando con nosotros, qué duda cabe que todas las fuerzas antifranquistas no estamos perfectamente unidas para constituir ese Gobierno representativo de todas las fuerzas antifranquistas.

Y no vienen los republicanos, y seguimos nuestra actuación con los monárquicos. Conste que yo no censuro que esta actuación se haya seguido, pero cuál es la conclusión a que llegamos? Porque yo hablaba el otro día de que no sabemos qué fuerzas monárquicas eran las que parlamentaban con la Comisión. No se nos había dicho qué fuerzas tenían los monárquicos que parlamentaban con la Comisión. ¿Habéis oído alguno de vosotros en el discurso de Trifón Gómez ni en los de los compañeros de la Ponencia que nos hayan dicho quienes son las fuerzas monárquicas que parlamentan con la Comisión? Yo os decía el otro día que precisamente en la misma semana, y después de dar por fracasadas las gestiones en el mismo momento en que se reunía la Comisión Ejecutiva para conocer el pacto a que se había llegado con los monárquicos, se produjo la entrevista Franco-don Juan, entrevista que luego se repitió. ¿Habéis oído vosotros que

nosotros no teníamos ninguna responsabilidad en ello? ¿Que duda cabe! Pero es que podemos aceptar ir a España como sea y conseguir echar a Franco como sea? Yo os digo que no, que como sea, no, no. Porque nosotros necesitamos, al volver a España, contar con un mínimo de libertad para poder seguir trabajando por la Organización y por el Partido, para seguir trabajando con la juventud para seguir haciendo la obra que es obligación nuestra el hacer. Pero es que hay más. Si nosotros, de acuerdo con los monárquicos exclusivamente, conseguimos el trasladarnos a España, corremos otros riesgos, porque los compromisos cumplir van a ser entre los monárquicos y nosotros y si nuestro Partido y nuestra Organización tienen una personalidad acusada, una fuerza que nadie puede negar dentro del país, lo natural es que nos veamos unidos o embargados en las funciones de Gobierno. Y España atraviesa una crisis económica que todos sabéis que es profundamente trágica.

¿Qué vamos a hacer, Partido y Unión, cuando el hambre acucie en los hogares de los trabajadores y éstos pretenden mejorar sus salarios para poder vivir un poco mejor? ¿Es que vamos a decir: tened un poco de paciencia, porque es preciso reconstruir la economía del país a fin de que podamos alcanzar el nivel de vida un poco mejor que el que tenemos? Eso no podemos hacerlo fácilmente, porque nos encontraremos con las fuerzas republicanas, con la C.N.T. y con los elementos comunistas que alentarán a la clase trabajadora a presentar pliegos de reivindicaciones, a producir huelgas, a crear trastornos, como

los que se han creado aquí y allá que ver qué situación la nuestra si ese momento llegará! Si con nosotros, comprometidos en la actuación con los monárquicos estuvieran también los republicanos y la C.N.T., ya no podrían estos elementos cargar sobre nosotros la responsabilidad de la miseria en que viviría el pueblo español; ya tendrían también ellos la responsabilidad en todo lo que nosotros hacemos.

En consecuencia, compañeros, como no sólo veo la posibilidad en la forma en que las negociaciones van hoy de contar a nuestro lado con los republicanos y con la organización sindical C.N.T., que no voy a anticipar una salida práctica, no la veo por ninguna parte, yo no puedo tener esa fe que tienen otros en

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo la mente, compañeros, extra-ordinariamente leco cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión (por qué no?)—de la totalidad de los ugetistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente o coexistente a largas y dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbrio de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. La mente que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad anulados para siempre, porque más o menos circunstancialmente entendamos que debemos poner todo nuestro esfuerzo sin reserva alguna en caminar en determinada dirección.

Se ha creado un equívoco; se creó ese equívoco antes de la Asamblea de Delegados y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros aliados, y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros medios. Yo no voy a decir, que erigido en juez, diga aquí o en ningún sitio quién es el culpable de la creación de ese equívoco, porque quizá yo no esté exento de responsabilidad. Pero es que a mí me preocupa el que tras un equívoco nos metamos en otro, y perdona me la insistencia sobre el tema.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos detengamos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmensísima de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana?

Pues todo eso lo contemos todos y nada de nosotros se va a engañar; ni nadie de nosotros necesita revestir con técnica de armijo a estos o a

esta tarde, se recordaba que lo ideal sería la entrada triunfal en España; la recuperación de la República y de la Constitución del 31. Yo hago esta pequeña rectificación: que eso no es lo ideal para nosotros. Estoy conforme, pero no es lo ideal para nosotros, y por eso nuestra tragedia es mayor que la de los propios republicanos, que se encierran en su legitimidad. Nosotros somos algo más que republicanos, aun siendo tan republicanos o más que los que lo tienen por única y exclusiva profesión de fe. Nosotros somos socialistas la mayoría o somos ugetistas a un programa que aspira a la emancipación de la clase obrera, por una distinta organización de la economía de nuestro país. Y yo no admito, compañeros, que a mí se me hable de que eso es un sueño y de que eso son ideales que están bien para agitarlos en asambleas populares, porque, hoy más que nunca, nuestras asambleas, se quiera o no, son las únicas que pueden sacar a España y a Europa y al Mundo del atasco en que están metidos. Repito que somos unos republicanos, somos unos revolucionarios que nos negamos a apagar la llama revolucionaria que arde en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestros cerebros. Pero esa tragedia íntima la tenemos que ir eliminando como podemos, compañeros del Voto Particular y compañeros de la Ponencia. Las mismas desventajas son las nuestras que las de todos y la misma preocupación, y la misma tragedia íntima es la que pone zozobra en nuestras almas.

¿Buena fe? Pues quién lo duda? Lo que se trata es

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo la mente, compañeros, extra-ordinariamente leco cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión (por qué no?)—de la totalidad de los ugetistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente o coexistente a largas y dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbrio de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. La mente que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad anulados para siempre, porque más o menos circunstancialmente entendamos que debemos poner todo nuestro esfuerzo sin reserva alguna en caminar en determinada dirección.

Se ha creado un equívoco; se creó ese equívoco antes de la Asamblea de Delegados y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros aliados, y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros medios. Yo no voy a decir, que erigido en juez, diga aquí o en ningún sitio quién es el culpable de la creación de ese equívoco, porque quizá yo no esté exento de responsabilidad. Pero es que a mí me preocupa el que tras un equívoco nos metamos en otro, y perdona me la insistencia sobre el tema.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos detengamos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmensísima de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana?

Pues todo eso lo contemos todos y nada de nosotros se va a engañar; ni nadie de nosotros necesita revestir con técnica de armijo a estos o a

esta tarde, se recordaba que lo ideal sería la entrada triunfal en España; la recuperación de la República y de la Constitución del 31. Yo hago esta pequeña rectificación: que eso no es lo ideal para nosotros. Estoy conforme, pero no es lo ideal para nosotros, y por eso nuestra tragedia es mayor que la de los propios republicanos, que se encierran en su legitimidad. Nosotros somos algo más que republicanos, aun siendo tan republicanos o más que los que lo tienen por única y exclusiva profesión de fe. Nosotros somos socialistas la mayoría o somos ugetistas a un programa que aspira a la emancipación de la clase obrera, por una distinta organización de la economía de nuestro país. Y yo no admito, compañeros, que a mí se me hable de que eso es un sueño y de que eso son ideales que están bien para agitarlos en asambleas populares, porque, hoy más que nunca, nuestras asambleas, se quiera o no, son las únicas que pueden sacar a España y a Europa y al Mundo del atasco en que están metidos. Repito que somos unos republicanos, somos unos revolucionarios que nos negamos a apagar la llama revolucionaria que arde en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestros cerebros. Pero esa tragedia íntima la tenemos que ir eliminando como podemos, compañeros del Voto Particular y compañeros de la Ponencia. Las mismas desventajas son las nuestras que las de todos y la misma preocupación, y la misma tragedia íntima es la que pone zozobra en nuestras almas.

¿Buena fe? Pues quién lo duda? Lo que se trata es

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo la mente, compañeros, extra-ordinariamente leco cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión (por qué no?)—de la totalidad de los ugetistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente o coexistente a largas y dilatadas reuniones, a largos y dilatados debates, pudiera haberse producido en nuestra reunión una información más viva, con mayor relieve de todo cuanto había sucedido en el alumbrio de aquello que algunas veces se llama pacto, compromiso, y que a mi juicio es exposición simultánea de criterios coincidentes. La mente que no hubiera habido ese relieve, porque todavía guardo la duda de que quizá habiéndolo tenido, el viejo militante Carrillo nos hubiera acompañado en ese camino de amargura; nos hubiera acompañado porque es hombre de corazón y de cerebro, y porque sabe que ninguno de nosotros, ninguno de nosotros jóvenes y viejos, dejamos los matices característicos de nuestra personalidad anulados para siempre, porque más o menos circunstancialmente entendamos que debemos poner todo nuestro esfuerzo sin reserva alguna en caminar en determinada dirección.

Se ha creado un equívoco; se creó ese equívoco antes de la Asamblea de Delegados y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros aliados, y tuvo consecuencias lamentables en el ánimo de nuestros medios. Yo no voy a decir, que erigido en juez, diga aquí o en ningún sitio quién es el culpable de la creación de ese equívoco, porque quizá yo no esté exento de responsabilidad. Pero es que a mí me preocupa el que tras un equívoco nos metamos en otro, y perdona me la insistencia sobre el tema.

¿Pero es que no hay posibilidad, no hay ninguna posibilidad, se han cerrado todas las posibilidades de que nos detengamos ante otro equívoco, que dada las circunstancias podría también traer consecuencias graves o molestas para el Partido? No. Fundamentalmente, la misma repugnancia tenemos todos a determinadas cosas. Aquí se ha dicho esta tarde que no era menester ni discreto atacar a nuestros adversarios. No lo hagamos. Pero, ¿quién de nosotros no va a tener en su pensamiento la historia inmensísima de nuestro país, quien de nosotros desconoce cuáles son las características ideológicas y aún psicológicas de nuestros aliados de hoy y de nuestros aliados de mañana?

Pues todo eso lo contemos todos y nada de nosotros se va a engañar; ni nadie de nosotros necesita revestir con técnica de armijo a estos o a

esta tarde, se recordaba que lo ideal sería la entrada triunfal en España; la recuperación de la República y de la Constitución del 31. Yo hago esta pequeña rectificación: que eso no es lo ideal para nosotros. Estoy conforme, pero no es lo ideal para nosotros, y por eso nuestra tragedia es mayor que la de los propios republicanos, que se encierran en su legitimidad. Nosotros somos algo más que republicanos, aun siendo tan republicanos o más que los que lo tienen por única y exclusiva profesión de fe. Nosotros somos socialistas la mayoría o somos ugetistas a un programa que aspira a la emancipación de la clase obrera, por una distinta organización de la economía de nuestro país. Y yo no admito, compañeros, que a mí se me hable de que eso es un sueño y de que eso son ideales que están bien para agitarlos en asambleas populares, porque, hoy más que nunca, nuestras asambleas, se quiera o no, son las únicas que pueden sacar a España y a Europa y al Mundo del atasco en que están metidos. Repito que somos unos republicanos, somos unos revolucionarios que nos negamos a apagar la llama revolucionaria que arde en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestros cerebros. Pero esa tragedia íntima la tenemos que ir eliminando como podemos, compañeros del Voto Particular y compañeros de la Ponencia. Las mismas desventajas son las nuestras que las de todos y la misma preocupación, y la misma tragedia íntima es la que pone zozobra en nuestras almas.

¿Buena fe? Pues quién lo duda? Lo que se trata es

de seguir adelante dejando a un lado, aunque nos sangre el corazón, todo lo que nos hace sufrir, dejando a un lado todo lo que pueda suponer comodidad personal, e incluso comodidad colectiva. Yo la mente, compañeros, extra-ordinariamente leco cuando la Unión General de Trabajadores ha dado su adhesión a los 8 puntos que constituyen el pacto con los monárquicos y que tiene la adhesión (por qué no?)—de la totalidad de los ugetistas, hubiera salvado su voto e compañero Carrillo.

Yo estoy seguro — quizá con esto roce la sensibilidad de algún compañero — que de no haber mediado en aquellos días la enorme fatiga nerviosa y física inherente o coexistente a largas y dilatadas reuniones

PERSPECTIVAS

¿Dónde va Portugal?

Las incidencias políticas de los pueblos repercuten invariablemente en todos los demás de forma directa o indirecta, de tal manera que en general el poder de la democracia y de la libertad están supeditados en cada país a la orientación política y social que adopten sus vecinos.

En multitud de ocasiones hemos creído, y muchos amigos portugueses también, que la liberación de la Península Ibérica comenzaría por España y que desde allí se propagaría la libertad a Portugal.

Hoy no estamos ya tan seguros de que así sucedan los acontecimientos.

Lo cierto es que en Portugal aumentan ahora las posibilidades de encanchar su destino hacia la libertad y la democracia saliendo del marasmo político que le asfixia desde hace tantos años. Por fin el dictador Salazar se ha decidido a convocar elecciones para la Presidencia de la República permitiendo la presentación de un candidato de la oposición a su régimen. Después de haber hecho plebiscitar cada siete años, durante 22, al anciano general Carmona, hace unos meses fueron anunciadas elecciones libres para la más alta magistratura de la nación.

La oposición liberal, republicana y democrática presentó unánimemente como candidato al general Norton de Matos. Salazar pensó en presentar frente a Norton al maleable almirante Magalhães Correia, pero después creyó sin duda obrar mejor presentando nuevamente a hasta ahora presidente perpetuo general Carmona, cuya edad es de 90 años.

Si estas elecciones tienen lugar, todas sus incidencias y detalles pueden y deben servirnos a los demócratas españoles de provechosa lección para el futuro.

El anuncio de elecciones tiene lugar después de 22 años de dictadura y en condiciones nada favorables para la oposición.

Un pueblo que ha vivido amordazado durante un cuarto de siglo, ¿qué responderá cuando por primera vez sea consultado? ¿Reaccionará con vigor y dignidad y se inclinará al lado de quien representa el sentido democrático y liberal, o se desprecupará de su destino y permitirá que

siga ejerciendo el Poder la actual dictadura?

La libertad es el don más preciado que pueden poseer los hombres y los pueblos, pero cuando se pierde cuesta trabajo infinito recuperarla y es sumamente difícil volver a gozar nuevamente de ella. Por eso los hombres muchas veces se dejan llevar apaciblemente, con docilidad, conducidos con cadenas en lugar de luchar abiertamente por su libertad.

Seamos dados a pensar y esperar que el pueblo portugués, puesto en el dilema transcendental, escogerá resueltamente, sin vacilaciones, la ruta de la democracia.

Al actual candidato democrático le escribiría recientemente un elector: «Para que triunfe su candidatura solo necesitamos libertad. Y nada más». Yo me permito esta amarga reflexión: ¿Se puede esperar esa libertad del dictador o será preciso el clamor público, la acción pública resuelta, la actividad de todos los ciudadanos dignos, para imponerse a las maniobras que tratan de convertir en risible mascarada el acto solemne de una consulta electoral?

En Portugal no existen, desde hace 22 años, ninguna de las libertades y derechos reconocidos como consuetudinarios al individuo en los países libres. Ni libertad de reunión, ni de asociación, ni de expresión, ni de pensamiento. Ni inviolabilidad de domicilio ni de correspondencia. Allí solo tienen libertad los «partidos verticales», el «partido único», la «Legión portuguesa», las «Mocidades» y todos los apéndices ridículos, aunque sangrientos, de los regímenes totalitarios. La acción sospechosa, el individuo considerado como enemigo, son castigados con la prisión; la deportación, el internamiento.

La prensa y el radio son órganos del Gobierno y solo obedecen sus consignas y directrices.

La política extranjera de Portugal, a pesar de su alianza de 60 años con Inglaterra, fue hasta diciembre de 1942 completamente favorable a los países fascistas, a quienes servía el régimen del doctor Salazar. Solo después del desembarco aliado en África del Norte la posición portuguesa se modificó un poco, como la española, servil y lacayamente, a favor de los aliados, cuya victoria empezaron a vislumbrar.

El hombre que se presenta como candidato de la oposición en las próximas elecciones es un patriota portugués, republicano, liberal y democrático. Norton de Matos ha servido a la República sin vacilaciones y sin dudas, con lealtad y abnegación. En todos los cargos que desempeñó hizo pruebas de altas dotes de administrador, de organizador y de hombre probo e inteligente. Desde 1926 estuvo deportado en las islas Azores

y posteriormente en residencia forzosa en Ponte da Lima, hasta que los grupos de oposición a la dictadura le pidieron que presentase su candidatura a la presidencia de la República.

Norton de Matos cuenta para llevar a feliz término su misión con todos aquellos que no están de acuerdo con la dictadura: monárquicos, conservadores, republicanos, liberales, comunistas, socialistas. La victoria de Matos se traduciría en el paso de un régimen totalitario a otro de carácter republicano, liberal y parlamentario.

El programa del candidato democrático está esbozado en el manifiesto que lanzó a la nación en julio del pasado año. En él desea la unión fraternal de todos los portugueses en la tolerancia y el respeto debidos a la persona humana, manteniéndose la independencia y la soberanía de la nación íntegramente. Se proclama allí la unidad de la nación: metrópoli y provincias de ultramar, y la necesidad de emplear todas las energías del país para poner en valor total las riquezas naturales de la tierra y del mar.

Como renovación política Norton de Matos promete la restitución a todos los ciudadanos de las libertades y derechos fundamentales y la adhesión efectiva de Portugal a la Declaración de Derechos del Hombre. El candidato lucha asimismo por la igualdad de los ciudadanos ante la ley, sin que puedan ser objeto de discriminación la raza, el color, el sexo, la lengua, la religión o las ideas políticas.

En el aspecto económico el manifiesto contiene la promesa de defensa económica de las clases medias y del proletariado, acrecentamiento de las cooperativas y aceptación del principio de la nacionalización en todos los casos que el interés general así lo recomiende.

Norton de Matos aspira a que sea una realidad que todos los portugueses, blancos o de color, estén libres del hambre, de la ignorancia, del miedo y de la explotación del hombre por el hombre. En lo concerniente a política extranjera el candidato de la oposición afirma sus deseos de paz y amistad con los demás pueblos, contribuyendo a la paz universal y al bien de la humanidad dentro de la organización de las Naciones Unidas.

Tales son las ideas del candidato Norton de Matos contenidas en su manifiesto-programa a la nación portuguesa. Ahora corresponde a los ciudadanos de su país patentar en su respuesta a la consulta electoral que el pueblo ama el retorno de la democracia y de la paz y que cuando la nación camina hacia la libertad no hay fuerza posible, ni la de los dictadores, para impedir su marcha. Miguel PEYDRO

Victoria socialista en Israel

Las elecciones generales celebradas en Israel el 25 de enero para la primera Asamblea Constituyente se han señalado por la espléndida victoria alcanzada por los socialistas.

He aquí los resultados definitivos del escrutinio: Partido Mapai (laborista-socialista), 152.972 votos; partido Mapam (socialista de izquierda), 63.107; Frente religioso (todos los partidos que acentúan la tradición ortodoxa judía), 52.633; partido Harut (irguonistas), 49.220; sionistas (demócratas afines del Mapai), 22.527; progresistas, 17.680; partido Sephardi, 15.017; comunistas, 14.999; tres listas presentadas por los árabes, 13.000; lista de combatientes del grupo Stern, 5.299; yemenitas, 4.369.

El total de los votos emitidos asciende a 427.027. Los dos partidos socialistas juntos logran 216.049, o sea la mayoría absoluta.

Con arreglo a estos resultados, el Mapai tendrá 44 puestos en la Asamblea Constituyente; el Mapam, 18; el Frente religioso, 15; los comunistas, 4. Los árabes tendrán cuatro diputados: dos elegidos en listas del Mapai y dos en las de los comunistas. Los laboristas-socialistas, a cuyas filas pertenecen, entre otras personalidades políticas, el presidente del Gobierno provisional, Ben Gurion, y el ministro de Relaciones Exteriores, Moshe Shertok, han mejorado la posición que teóricamente se les atribuía antes de la consulta popular. En cambio, el Frente religioso, que venía figurando como segunda fuerza en importancia, ha pasado al tercer puesto. Y el partido socialista de izquierda (Mapam), asiendo al segundo. Es de notar la escasa adhesión lograda entre la población por los comunistas.

Una vez se hicieron públicos los resultados oficiales, Ben Gurion pronunció un discurso por radio declarando que la política exterior del nuevo Gobierno deberá esforzarse por conservar la amistad de los Estados Unidos y de Rusia, lograr una alianza judía-árabe, el sostenimiento de las Naciones Unidas y la defensa de la paz mundial. Añadió que corresponde a la Asamblea Constituyente fijar la política futura del Estado, pero que si el encargo de formar nuevo Gabinete se confía a su partido, que es el más importante del país, habrán de tenerse en cuenta, además de las orientaciones de política exterior antes señaladas, tres puntos esenciales: Responsabilidad colectiva de todos los partidos que participen en el Gobierno, quedando cada sector en libertad de aceptar esa responsabilidad o de situarse en la oposición; igualdad de derechos para todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, raza o religión; organización económica del país y de la inmigración.

Austeridad en los labios

Pamplona, 23 Enero (O.P. E.). — Copiamos del «Pensamiento Navarro» del día 21 estos expresivos párrafos:

«Se habla ahora mucho de austeridad palabra que si no estuviese a flor de labios sonarían como palabras que se oírían en el silencio sin poder burlar las restricciones como las burlan los que de nada carecen, pues siempre encuentran todo lo que los pobres no pueden adquirir.

«No se puede evocar la austeridad y la disciplina cuando no se da ejemplo. ¡Qué olvidadas han quedado aquellas palabras de Mola: «En lo sucesivo se gastará más tacón de zapato y menos cubierta de automóvil! Todo el mundo quiere tener buen coche y que no le cueste sacrificio alguno. Y no hay más afán que el de vivir espléndidamente y enriquecerse de cualquier modo, importando muy poco los sacrificios y tragedias de quienes no pueden vivir aplastados por la miseria. La austeridad tan invocada ni está en el propósito ni en el corazón, solo en el alarde de vida de gran lujo, aun que ello sea un contrasentido o un contraste doloroso con la otra realidad miserable de los desesperados».

Si viviera el general Mola sus panegiristas no podrían ni reproducir esa frase demagógica suya: «Más tacón de zapato y menos cubierta de automóvil». Los que se sublevaron contra la República lo hacían para eso precisamente, para no desgastar los tacones abusando de las cubiertas de automóvil.

«En la Gran Bretaña todos soportan el régimen de res-

tricciones con disciplina elogiosa y con esa resignación que no es menor ni mejor que la que en España ofrecen los que desde hace años lo soportan todo en silencio sin poder burlar las restricciones como las burlan los que de nada carecen, pues siempre encuentran todo lo que los pobres no pueden adquirir.

«No se puede evocar la austeridad y la disciplina cuando no se da ejemplo. ¡Qué olvidadas han quedado aquellas palabras de Mola: «En lo sucesivo se gastará más tacón de zapato y menos cubierta de automóvil! Todo el mundo quiere tener buen coche y que no le cueste sacrificio alguno. Y no hay más afán que el de vivir espléndidamente y enriquecerse de cualquier modo, importando muy poco los sacrificios y tragedias de quienes no pueden vivir aplastados por la miseria. La austeridad tan invocada ni está en el propósito ni en el corazón, solo en el alarde de vida de gran lujo, aun que ello sea un contrasentido o un contraste doloroso con la otra realidad miserable de los desesperados».

Si viviera el general Mola sus panegiristas no podrían ni reproducir esa frase demagógica suya: «Más tacón de zapato y menos cubierta de automóvil». Los que se sublevaron contra la República lo hacían para eso precisamente, para no desgastar los tacones abusando de las cubiertas de automóvil.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Notas de actualidad

Siempre la racha de los procesos sensacionales. Al promovido en París por el escritor ruso Kravchenko contra los dictadores soviéticos, que cada día interesa más a la opinión pública, ha seguido en Hungría el decretado contra el Primado de aquel país, cardinal Mindszenty, primo hermano, por sus andanzas políticas al margen de su ministerio evangélico, de nuestro Pla y Daniel. Se explica la cautela con que está procediendo en este negocio la Santa Sede.

Nada de esto tiene que ver con la abominable conducta política de los gobernantes comunistas de Hungría. El último partido de oposición que aparentemente existía, el populista, ha terminado de actuar con la huida a Viena de M. Barankovitch. Los socialistas, hace tiempo que huyeron de aquel país, o se rindieron. Para los servidores de Stalin, todos son fascistas o imperialistas. Dime de lo que alardeas...

El diario conservador de Londres Daily Telegraph ha publicado una larga entrevista del general Franco con un enviado especial de dicho periódico, que ha servido de nuevo para poner de manifiesto las marrullerías de viejo y desvergazonado cacique gallego de Franco.

Según el periodista inglés, el Caudillo «no considera que sea propicio este momento para que España ingrese en la O. N. U. ni para que forme parte de la Unión Occidental». Ni el tute de Sagasta iguala al de Franco! Cualquiera creería que España era libre de entrar o salir en esos organismos, donde no puede estar ni de visita... Hay, sin duda, conservadores que desearían salvar a Franco. No todos, ni creemos que la mayoría. El propio periodista en cuestión no deja bien parado al dictador hispano. Es posible que esta entrevista haya estado preparada para coincidir con la nueva ofensiva llevada a cabo en los Comunes por algunos conservadores, a los cuales ha contestado pronta y cumplidamente el Gobierno «imperial socialista», como dice el radio fascista española.

En efecto, Mayhew, Subsecretario de Estado en el Foreign-Office, en la sesión del martes 1 de febrero declaró ante la Cámara «que el Gobierno británico no estaba dispuesto a apoyar una demanda de adhesión de España a las Naciones Unidas», agregando estas frases definitivas: «No debemos poner en juego la defensa de la democracia occidental para apoyar al agregarnos un aliado tan dudoso».

El zapatillazo a Franco ha sido en las posaderas, donde se lo merece, por contumaz. Hay otro aspecto interesante en la entrevista a que aludimos. El periodista inglés quiso co-

nocer la opinión de Franco en relación con los monárquicos, pero salió del Palacio de El Pardo sin conseguirlo, según confiesa. «Esta reserva, dice Mr. Christopher Buckley, refleja su delicada posición en relación a lo que probablemente constituye su problema interior y exterior más apremiante». Franco era monárquico antes de la instauración de la República. Lo sigue siendo; pero lo es de una Monarquía en la cual él sea el rey, o el rey sea un instrumento suyo. En esas condiciones, si pudiera, igualmente sería republicano. En la historia del mundo los hay muy parecidos a Franco, aunque de mayor talla política.

Algo huele a podrido en Argentina. Es la consecuencia inevitable de toda dictadura, de derecha como de izquierda. No hay como la libertad. El general Perón ha prescindido de su Intendente de Hacienda, Miguel Miranda, y con ese motivo se ha puesto de relieve que el país carece de divisas, a pesar de sus inmensas riquezas naturales. El régimen de oligarquía y despilfarro que Perón ampara y representa no podrá desembarcar sino en la quiebra más espantosa.

¿Se puede ser católico y comunista a la vez? El Vaticano lo niega, por el momento. La declaración tiene un aspecto esencialmente político, y se refiere en especial a los llamados cristiano-progresistas, que en Italia y en Francia hacen el juego de Moscú. En realidad, no se trata de un movimiento cristiano-social, sino comunista con disfraz de cristiano.

La condenación de Roma es terminante. En Francia, el cardenal Suhard ha formulado la misma repulsa, aunque el grupo italiano tiene, desde luego, mayor volumen y personalidades comunistas de alguna significación, entre otros, varios diputados y condeales romanos. Stalin utiliza todos los trucos que puede para cazar incautos. Y el Vaticano, a través de los siglos, no ha hecho otra cosa, transigiendo a la postre con lo que al principio condenó, o viceversa. Comunistas y católicos han formado parte de Gobiernos, en Bélgica, Francia e Italia, sin incurrir en excomunicación, ni por parte de Stalin ni por la del Papa. Eran momentos en los cuales el marxismo —son marxistas los stalinianos?— no era ateo, en los cuales el materialismo no era pecaminoso. Ni lo era tampoco para Togliatti transigir con el Concordato elaborado por la Casa de Saboya, de acuerdo con Mussolini. El Kominform y el Vaticano son a cual más oportunistas...

El día 9 de este mes se reunirá la Comisión aliada que elabora pensosamente el Tratado de Paz con Austria. ¿Qué

actitud adoptará la U.R.S.S.? ¿Seguirá sosteniendo las reivindicaciones territoriales de Yugoslavia? ¿Continuará exigiendo las monstruosas compensaciones económicas, que dejarían a Austria casi sin medios económicos y desde luego sin independencia? Rusia viene cometiendo muchas villanías, pero como la que sufre este desgraciado país austriaco, pocas.

Parece como si la Alemania hitleriana restituyese en los métodos soviéticos. Ahora acaba de hacerse pública la nueva nota de Rusia a Noruega proponiéndola un pacto de no agresión. ¿No firmó un pacto semejante Rusia con Estonia, Lituania y Letonia? Pues esos tres países han sido devorados por el oso siberiano. ¿No firmó otro parecido Hitler con Polonia? Pues a las pocas semanas Polonia era repartida entre Alemania y la U.R.S.S. ¿No firmó otro pacto Mussolini con Austria, garantizándole sus fronteras? Pues esas fronteras eran violadas por el fascismo alemán pocas meses más tarde. Como lo fueron las de Albania y las de Abisinia, a pesar de las promesas y los halagos a sus respectivos gobernantes. Los dictadores no conocen más ley que la suya. Franco mismo, no invadió Tanger, cuando creyó en la derrota de Inglaterra? Noruega sabe de sobra que solo puede fiar en los países occidentales, si un día fuera atacada por Rusia. Y esa día depende de que Stalin lo ordene, como hace años, no muchos, lo ordenó Hitler.

Francisco sigue intrigando con los países árabes. El cabecilla rifeño Abd-el-Krim no se deja convencer; pero los gobernantes árabes, sin duda por internacionales, hacen la corte al dictador hispano. Ahora se anuncia que Egipto ha designado ministro plenipotenciario suyo en Madrid, a pesar de los acuerdos de la O.N.U. Ya los países árabes manifiestan en París a favor de Franco, y éste espera que la misma gestión se repita en abril, en los Estados Unidos, secundando a las naciones americanas interesadas en salvar diplomáticamente al Caudillo.

El peligro está a la vista, y por hoy basta con señalarle. FRANCISCO de HENARES.

...líneas

«Sigue el maremagnum chino. Sigue la guerra. Siguen los comunistas aprovechándose de la situación ventajosa que les ha ofrecido la torpe y reaccionaria política de sus adversarios.

«El Ecuador ha sido la primera nación que ha decidido ofrecer su apoyo oficial para la campaña en favor de los Derechos del Hombre, aprobados en la O.N.U. El Ecuador fué también el primer país en reconocer a Franco... Es el primero en todo.

«Han salido para Roma, acompañados de sus respectivas esposas, los Srs. Albornoz, Torres Campañó y Ballester Gosalbo. Van a un Congreso del Partido republicano italiano.

«El Comité Ejecutivo de la Internacional Liberal, en el que interviene D. Salvador de Madariaga, ha hecho pública una declaración contra el general Franco. Pide la desaparición de dictador, sin que sea necesaria la aplicación de la violencia.

«El Sr. Sangroniz, embajador de España en Italia, ha llegado a Madrid. Franco quería ir a su hermano, Nicolás, pasase de Embajador suyo, a París. ¿Lo conseguirá? No es empresa fácil, por el momento.

Bienvenido. Se encuentra en Francia, después de una odisea francamente lamentable, nuestro camarada Agustín Gimeno, quien ha sufrido terriblemente, primero, en campos de concentración alemanes, y más tarde, bajo la dominación comunista, en Checoslovaquia. Nuestro Partido, tras laboriosas y difíciles gestiones, en las que hemos encontrado el apoyo eficaz de camaradas del S.F.I.O., ha conseguido que Agustín Gimeno pueda instalarse legal y tranquilamente en Francia, donde lo primero que tendrá precisión de hacer será cuidar de su salud. Al dar la noticia, deseamos al amigo Gimeno que su estancia entre nosotros le sea grata.

Imprimiere Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Sainte-Marcelle Gérant: R DONAS

En pocas...

«Franco ha conseguido que la República de Haití le admita a su Embajador, José Luis de la Peña. Es de suponer que la ración de pan no aumente, por ello, en España.

«El Emperador del Irán ha sido objeto de un atentado. El mundo árabe está inquieto por las victorias israelíes y por las ambiciones que provoca el petróleo en ambos bandos contendientes, rusos y americanos.

«¿Qué le ha sucedido al «general» Markos? Hay quien llega a suponer que ha sido liquidado, como Benes.

«Ha empezado a llegar a Madrid la prensa francesa. Ya veremos lo que dura la medida, que está siempre sometida a la arbitrariedad del régimen franquista.

«En Hungría no ha sido autorizada la presencia de periodistas enviados especiales de los grandes diarios mundiales, para informar de los debates del proceso contra el cardenal Mindszenty.

«Noruega se dispone a ir a los Estados Unidos, para firmar, es casi seguro, su adhesión al Pacto del Atlántico, Suecia y Dinamarca acilian aún. Están más lejos de Rusia, y la temen menos, por ello, pero acabarán por darse cuenta del peligro.

Sala de Fiestas de Pantin.

Organizada por Solidaridad Democrática Española, del departamento del Sena, se celebrará una gran fiesta artística en la noche del 19 de febrero, a las ocho y media en punto, en la sala de Edouard Vailant, Avenue du Port de la Villette. En esta fiesta interverán María Aguilár, Vicente Romero, Rafael Rodríguez, Jesús de Madrid, García Gáliz, Los Rancheros, Rafael del Puerto, Teodoro Campos y Pepita de Cadiz, con el profesor de piano Pí.

Terminada la fiesta habrá un gran baile, con la orquesta Típica Española. Dado el carácter social de la velada es de suponer que acudirán numerosos los afiliados a Solidaridad Democrática Española, con sus familiares.

Una conferencia del compañero Rodolfo Llopis

«La República emancipaba conciencias en las escuelas; el régimen franquista las embrutece con su organización clerico-militar»

política, la social y la espiritual. Solo cuando la revolución se ha enraizado en la conciencia de los hombres, queda asegurada y da frutos maduros.

La República confió a cada Ministerio la transformación del sector de la vida nacional que le era propio. Al Ministerio de Instrucción Pública correspondió la ingenua labor de emancipar espiritualmente al pueblo español. La República descubrió en el pueblo una insuperable apenencia cultural y un afán de aprender inmenso. La República quiso servir esa apenencia y ese afán.

Nuestro compañero Llopis, después de rendir un fervoroso homenaje a Marcelino Domingo y a Fernando de los Rios, con quienes colaboró desde la Dirección General de Primera Enseñanza, explicó la penosa herencia que nos dejara la Monarquía, habiéndose encontrado la República con la mitad de los españoles analfabetos, con una escuela oficial abandonada, con unos métodos pedagógicos rutinarios, con unos maestros escarnecidos y con una verdadera dictadura clerical.

Con claridad meridiana fueron desfilando ante la curiosidad vivamente mantenida del auditorio las principales facetas

del esfuerzo pedagógico de la República: la enorme cantidad de escuelas creadas, sembradas a voleo por toda España; el famoso empréstito de cultura para construir escuelas, gracias al cual, infinidad de pueblos y todas las capitales de provincia tuvieron magníficos edificios escolares; la formación del Magisterio, con la reforma de las Normales, reforma de la Inspección de Primera Enseñanza y organización de «semanas pedagógicas», con lo que se elevó la calidad de los maestros y se dignificó su función educativa; el gran impulso que conocieron las actividades sociales de la escuela, con sus cantinas, roperos y colonias escolares; la espléndida ini-

ciativa de las «Misiones pedagógicas». Después analizó el artículo 48 de la Constitución, donde se encuentra la doctrina pedagógica de la República, doctrina que por lo avanzada —aún hoy— produjo excelente impresión entre los oyentes, donde predominaban profesores de todos los grados de la enseñanza. El relato que hizo de la lucha llevada a cabo para implantar el laicismo, emocionó vivamente a los franceses.

Luego, con rapidez, habló de la segunda enseñanza y de la enseñanza universitaria, subrayando algunas iniciativas de gran trascendencia que fueron la creación de la Universidad Internacional de

Santander, el crucero del Mediterráneo, la «Barraca» que dirigió García Lorca, el impulso que se dio a las investigaciones científicas y a las artes.

Después de este brillante cuadro en el que el entusiasmo y la satisfacción por la obra realizada se desbordaban a cada instante, habló de la realidad pedagógica actual.

Dijo el compañero Llopis, utilizando los textos oficiales que todo el mundo puede tener a su alcance, que la enseñanza en España desde que ha triunfado el «nacional-sindicalismo» está dominada por dos fatídicas calamidades: el militarismo y el clericalismo. El militarismo que empieza en la escuela primaria y se continúa en la Universidad con organizaciones que se suceden: los Pelayos, los Flechas, el Frente de Juventudes y la Falange... En las Universidades, con la famosa «Milicia Universitaria», que convierte la Universidad en cuartel y a los estudiantes en «caballeros aspirantes a alféreces de complemento».

Y en cuanto al clericalismo, después de subrayar que la doctrina del Movimiento habla del sentido católico de la vida y de que la sublevación no fue una «rebelión políti-

Otro Consejo de Guerra

Han comparecido en Consejo de guerra celebrado en la prisión de Ocaña 24 procesados cenetistas acusados de actividades clandestinas contra el régimen franquista, entre ellos Manuel Villar Mingo, a quien se le imputaba el cargo de secretario general del Comité nacional, y Miguel Montón, para los cuales el fiscal, en sus conclusiones provisionales, pedía la pena de muerte. El tribunal ha condenado a Villar a 25 años de prisión, y al resto de los procesados, salvo tres que fueron absueltos, a penas más pequeñas. Entre los condenados figuran tres mujeres: Mátide Escudero, Ramona Viver y Modesta López. Estaba presente en la vieta de la causa un funcionario de la Embajada británica de Madrid.